

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comendados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Martes 24 de Enero de 1871.

NÚM. 293.

Nuestros apreciables y consecuentes amigos los señores conde de Foxá y D. Pedro Carriere L'Embeey, se han adherido á los principios sustentados por el partido moderado conservador en cuyas filas han militado siempre.

NUEVO GRUPO.

Que algunos hombres políticos, de los que se creía que eran partidarios de la legitimidad de don Alfonso de Borbon y que no estaban en estos últimos tiempos en contacto inmediato con los vencedores de Setiembre, sino que hacían oposición á su sistema y á su conducta, que esos hombres, á que aludimos han intentado ó intentan realizar lo que ahora se llama una *evolución*, y antes se llamaba mas claramente una *defección*: que *La Epoca* anunció con cierto júbilo este suceso, manifestándose enterada de lo que ocurría, y hasta participó en los planes proyectados, y que cobijó con su protección á este nuevo grupo; que la primera declaración terminante, que la primera divisa de esta nueva bandera fue una declaración clara, explícita, incondicional, categórica de que ese grupo no quería entenderse para nada con el *partido moderado*, se nos figura que no habrá quien lo ponga en duda ni en tela de discusión.

Tenemos, pues, el proyecto de un grupo político nuevo: tenemos á *La Epoca* como representación en la prensa de ese grupo: tenemos á esos hombres políticos decididos desde el primer instante á no formar parte ni *querer union con el partido moderado*.

¿Cuál ha sido nuestra conducta en presencia de este hecho y de estas explicaciones? Dar cuenta al público del hecho en sí mismo: no entrar á fondo en la cuestión de doctrina ni en la cuestión de conducta hasta que leamos el manifiesto que se proyecta; pero acudir á las primeras guerrillas, contestar á los primeros tiros y destruir desde el primer instante los endebles parapetos, las sutilezas y subterfugios, tras de los cuales, ó se hace una cosa raquítica y perjudicial, ó se prepara una deserción y una verdadera apostasía.

Para proceder así, prudentemente y con cautela, pero con resolución y con energía al mismo tiempo, hemos tenido presentes, ya las declaraciones y explicaciones de *La Epoca*, ya las interpretaciones, los elogios y alegrías de los periódicos ministeriales, y por todo este conjunto de datos inequívocos hemos deducido, sin grande esfuerzo ni violencia, que la *evolución* de esos titulados conservadores liberales se operaba en favor del gobierno y en contra de la oposición, y principalmente en contra de nuestro partido.

Lo que *La Iberia* aplaude no puede ser objeto de controversia siquiera.

Esta actitud nuestra natural, legítima, decorosa, prudente y justificada, se ha censurado por *La Epoca* por *exagerada é intransigente*.

Hemos preguntado dónde estaba la exageración y donde la intransigencia: hemos dicho que, en todo caso, la exageración y la intransigencia estarán en los que han empezado por decir que no quieren nada con nuestro partido, y hemos afirmado con razón sobrada que no hay exageración ni intransigencia, ni locura, ni afán de *combatir* ni deseo de *luchar*, porque nuestro partido no tenga á esos señores ni por amigos ni por afines, cuando ellos *a priori*, meditada é intencionalmente, así lo quieren y así lo desean. No hacemos mas que darles por el gusto tratándoles como enemigos. Ellos así lo quieren, según lo ha manifestado *La Epoca*.

En este estado las cosas, y aguardando nosotros el tan anunciado manifiesto, ha publicado últimamente *La Epoca* un artículo, al que sirve de tema la carta de un *moderado anónimo*, y en el cual se propone nuestro colega contestarnos á nosotros de paso.

Esto nos obliga á insistir sobre esta materia, á nuestro pesar, porque nuestra intención era aguardar á que hablen los interesados, si quieren hablar, porque á nuestro partido le tiene completamente sin cuidado este asunto.

La Epoca tiene razón. Para publicar el artículo que ha dado á la estampa, no tenía necesidad de

molestarse, porque como dice muy bien, cien veces diferentes ha hecho las mismas declaraciones: Lo que hay que con esas cien declaraciones se queda todo el mundo tan á oscuras como al principio, y hoy censurando lo que ella llama *exageraciones* y *locuras* de unos, y mañana censurando lo que ella llama *exageraciones* y *locuras* de otros, se queda sola, con su *libertad de acción*, creyendo que nada hay perfecto mas que lo que *La Epoca* habla, dice y escribe.

La Epoca explica esto bien claramente. Así hubiera tenido la misma claridad para los puntos relativos á la *legalidad existente* y á la *legitimidad del verdadero rey*; que permanecen en su artículo tan á oscuras como antes.

«Hay una evolución, dice *La Epoca*, que hemos realizado varias veces; que tenemos propósito de realizar siempre que la ocasión se presente. Cuando en el poder prevalecen ideas escesivamente reaccionarias, pedimos libertad. Cuando, por el contrario, predominan *exageraciones anárquicas*, reclamamos orden.»

Pero es el caso que en estos momentos no ha cambiado la situación. Tan anárquicas son las ideas que predominan hoy en el poder como hace dos meses: tan falta de autoridad está el gobierno hoy, como hace dos meses: la misma *exageración anárquica* y la misma falta de justicia hay hoy que hace dos meses, y atendiendo á estas consideraciones no había necesidad de intentar ni de proyectar *evolución alguna*.

La Epoca y sus amigos han debido continuar pidiendo orden contra las *exageraciones anárquicas*. No es esta, pues, la cuestión que se ventila. No es, pues, la ocasión de traer á cuento los principios que tiene *La Epoca* para hacer evoluciones.

A *La Epoca* no le gusta la política apasionada é intransigente. Ni á nosotros tampoco, por mas que *La Epoca*, con mas ligereza que razón, crea lo contrario. Nosotros hemos predicado la conciliación entre todos los elementos afines, y hemos conseguido ya un gran triunfo con nuestra conducta y con nuestra política, y *La Epoca* no verá ya aquellas disidencias que creyó advertir en otro tiempo, y que recuerda en su número del domingo.

Nos pregunta, ¿qué es el partido moderado, en dónde está y qué quiere? y es verdaderamente tener ganas de preguntar, cuando *La Epoca* sabe que el partido moderado está hoy perfectamente unido y organizado, como creemos no lo ha estado desde sus mejores tiempos; y en documentos públicos y solemnes ha dicho bien recientemente lo que quiere y lo que hace.

El partido moderado desea reunir á su alrededor á todas las fuerzas vivas del país y atraer al centro de sus doctrinas á la juventud estudiosa, conservando la influencia que siempre tuvo sobre las clases acomodadas, y de esta influencia bien públicos han sido los alardes y las manifestaciones en estos últimos tiempos, y *La Epoca* misma los ha aplaudido y celebrado.

El partido moderado quiere realizar una cosa que él solo ha realizado por la bondad de sus doctrinas, y que *La Epoca*, con una energía, con una elocuencia, con un convencimiento tan profundo como el nuestro, echaba de menos hace pocos días y censuraba con razón hace pocos días.

El partido moderado quiere la conciliación de la única manera que es noble, de la única manera que es digna, de la única manera que es patriótica y fructífera en bien de la nación; esto es, de modo que los elementos que se unan, permanezcan siempre unidos; de modo que los elementos que se unan, se unan por el vínculo de las doctrinas, y no por el vínculo de los destinos, se unan con una *denominación común*; se unan para *guardarse fidelidad y lealtad*; se unan en un pensamiento y un sistema de gobierno, y no que se unan para tenderse lazos y asechanzas, para intrigar un ministro contra otro ministro, un subsecretario contra otro subsecretario, y para llamarse todos amigos de una situación y de un gobierno, conservando, sin embargo, su filiación y su nomenclatura distinta de *unionistas*, *progresistas*, *moros fronterizos* y *conservadores liberales*; esto es, conservando lo que ha dado en llamarse su *libertad de acción*, que equivale en rigor, á su libertad de hacerse traición los unos á los

otros. Esto es lo que no quiere el partido moderado.

La verdadera conciliación la ha conseguido ya dos veces nuestro partido. Primero en 1843, cuando aceptó el concurso de gran número de progresistas que se unieron á nosotros, y continuaron llamándose *moderados*. Segundo en 1848, cuando se se le unieron la mayor parte de los *puritanos*, borrando su nombre y no acordándose nadie de su procedencia, para confundirse todos en las doctrinas y en las glorias de 1848.

Esto que ha dado honra y gloria al partido moderado, es lo que quiere volver á realizar, y en este sentido es un partido de atracción, eminentemente conciliador y práctico; pero de lo que ha escarmentado el partido moderado y lo que fué causa de su ruina, mas que lo que se llaman ideas *exageradamente reaccionarias*, es de buscar y halagar y contemplanza con los que se quieren quedar con su *libertad de acción*; esto es, con los que se hacen muy blandos y muy suaves y muy elásticos cuando se aproximan unas elecciones, y después que cogen el acta, por cualquier pretexto, que nunca falta, se vuelven á la oposición hasta conseguir por completo aquello á que aspiran.

El partido moderado incurrió en este error funestísimo varias veces desde 1856 á 1868. El ministerio que hizo las elecciones en 1869, defendido energicamente por *La Epoca*, se equivocó en esta parte radical y esencialmente, y nosotros se lo hubiéramos dicho cien veces, lo mismo que ahora lo decimos; y cuando aquel ministerio terminó la operación electoral, se encontró con que había ganado las elecciones, pero que la mayor parte de los candidatos que había apoyado con su influencia hicieron uso de su *libertad de acción*, y le ahogaron con sus abrazos, derrochándole en las primeras sesiones, dándole el espectáculo de que los dos directores del ministerio de la Gobernación, que habían dirigido las elecciones con el ministerio, fueron los primeros en votar contra el ministerio, haciendo uso de su *libertad de acción*.

La Epoca muestra muy contraria á coaliciones y á conspiraciones, pero vemos que no es tan enérgica en su reprobación ni en su censura contra los constantes y eternos conspiradores que ha habido y hay en este país, como suele ser enérgica y frecuente su censura contra los gobiernos que caen á impulso de las conspiraciones y sublevaciones.

Serrano, los Conchias, Zavala, Ros de Olano, Dulce y otros por el estilo, son los verdaderos causantes, con sus conspiraciones, de que los gobiernos hayan tenido que ser represivos, y con sus sublevaciones militares, de que se hayan perturbado los gobiernos, los partidos y la sociedad entera. A esos es á los que debía censurar por todas las coaliciones y por todas las conspiraciones, y por todas las maniobras de que han sido inspiradores y jefes, y no revolverse contra los pobres gobiernos que han sido víctimas de asechanzas y de felonías; pero *La Epoca*, en su imparcialidad, ni ha tenido una palabra de reprobación contra esos señores, y cuando habla de la caída de la dinastía, olvida que la dinastía cayó en manos de D. José de la Concha.

Con el artículo que contestamos, nuestro colega ha enmendado un poco el mal efecto causado por sus arrebatos en favor de los *verdaderos liberales*. Parece como que se retrocede; y ya procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de todo lo que dé de sí tan funesto proyecto, funesto y de fatales consecuencias para los que le han concebido, y mucho mas funesto y perjudicial para su reputación política si se llega á realizar.

La Epoca no nos probará con razón que seamos exagerados, exclusivos é intransigentes, á no invertir el significado de las palabras.

Nuestro partido no ha desechado *a priori* alianzas con opiniones afines; y cuando quiera *La Epoca*, la probaremos que esos *verdaderos liberales* han sido en el poder tan reaccionarios como los mas reaccionarios, y en la oposición, tan conspiradores como los mas conspiradores, y en palacio, tan complacientes como los mas complacientes.

LAS COALICIONES.

(Remitido.)

Lo veo á V., señor director de El Eco de España.

Y con voz solemne continuó leyendo:

«En Munich, en la calle de los Areneros, núm. 9, vive un joven llamado Franz Muller. Hasta ahora ha encontrado en su trabajo y en sus lecciones que da, lo suficiente para atender á las necesidades de su mujer y de sus hijos que le quieren tiernamente. Este matrimonio es tan feliz que no le he podido verlo sin envidia; pero Muller no es un artista ordinario y para que su genio se desarrolle, necesita tiempo á su disposición. A él, pues, á Franz Muller que vive en Munich en la calle de los Areneros, núm. 9, es á quien instituyo mi heredero universal.»

A estas palabras Eduvigis y Ulrica, el mayor y Dorotea se levantaron repentinamente lanzando un grito de sorpresa y de cólera; pero Federico no pudo contener una carcajada.

—¡Perfectamente! exclamó palmoteando. ¡Perfectamente! ¡Bravo! ¡primero mio! El conde Segismundo ha muerto como había vivido, como un hombre original.

—¡Es una vergüenza! ¡Es una infamia! ¡Anadieron en coro las dos solteras, el mayor y su mujer, con una voz ahogada por la cólera.

—Bien sabía yo que estaba loco, repuso Dorotea. Todo debimos esperar de un ente semejante.

—Era indigno de nuestras bondades, continuó diciendo Ulrica, indigno de las atenciones que le hemos prodigado.

—Nos opondremos al testamento, añadió el mayor con voz atronadora; probaremos que estaba loco.

—Si, gritaron á una voz las dos Stolzenfelds y Dorotea, nos opondremos al testamento.

—No hareis tal cosa, repuso Federico con un tono firme y resuelto. Habiéis dormido bajo su techo, habéis comido su pan; siempre ha sido excelente para todos nosotros,

ya, ensarzado en una polémica con los periódicos ministeriales, á propósito de los que estos llaman la *coalición monstruosa, nefanda y absurda*.

Que V. se defiende bien, no hay que ponerlo en duda, ni á nadie sorprende; pero permítame usted que le diga y le pida que no pierda su tiempo en discurrir eso con los que nacieron y viven por una repugnante coalición, con los que nunca han sido ni han podido ser nada sin coaliciones á las que han sacrificado, no ya sus principios políticos, sino hasta las mas elementales nociones de la dignidad y de la probidad política.

Sobre esto, que alcanza tambien á otros muchos que no son ministeriales, pero que quieren ser ministros, puede V., seguramente, escribir mucho y bueno; pero ¿merece la pena?... El país nos conoce á todos.

Si alguna vez hay verdadera libertad, esos y los otros recibirán su merecido. Si el país no acaba de comprender que lo que le hace falta no es esta ó aquella política (pues todas las tiene ensayadas), sino restablecer la probidad y la honradez pública que han sido los mejores timbres del carácter español, tanto peor para el país.

Deje V., pues, yo se lo suplico, esa polémica por inútil.

Lo que importa es poner á salvo esos principios de probidad y de moralidad política, hágase ó no se haga la coalición de que se habla. Para eso es preciso establecer bien y claramente la situación de los partidos. Ni Vd. ni yo, señor director, estamos llamados á inquirir, ni siquiera á mezclarnos en la vida, que podemos llamar interior, de los partidos carlista y republicano.

Basta á nuestro objeto en estos momentos, y es de nuestra competencia, poner en su punto y lugar la situación que ocupa el partido moderado y el por qué y el cómo podría entrar en coaliciones.

Esto es lo que importa al país, á cuyo fallo habremos de someternos gustosos é indeclinablemente.

El partido moderado no era dueño del poder cuando cayó la dinastía legítima. Esto es necesario consignarlo y que conste. Y no tan solo no era dueño del poder, sino que sistemática, y ya podemos decir *premediadamente*, se cuidó de alejar el apoyo que á la dinastía seguramente hubiera prestado. Esta es una liquidación que está pendiente, que ya se hará, pero que el partido moderado no ha hecho aun, por un gran espíritu de prudencia, de templanza y verdaderamente conservador. Con esos hechos y no con evoluciones interesadas y mezquinas, es con lo que se acreditan los partidos y los hombres de conciliadores y de dignos.

En esa conducta perseveró el partido moderado por mas de dos años.

Todo lo sufrió en silencio... apenas si lanzó un lamento: no se sublevó contra nada ni contra nadie. Se resignó, por mas que pudiera decir *traditus et non victus* y por mas que apurase hasta el último límite su prudencia el ver triunfante un motín marinerio-militar, plagado de circunstancias capaces de producir la mas nebulosa repugnancia.

Todo, sin embargo, lo soportó el partido moderado, compacto, unido y organizado como lo está demostrando; pero sin querer usar de los infinitos medios de ataque de que disponía por no aumentar las horribles complicaciones de la patria.

Espera, y esperó dos años á que sus adversarios volviendo en sí, y ya que habían creado un partido republicano pujante y vigoroso, y ya que habían resucitado el partido carlista, no menos vigoroso y pujante, no cometiesen la criminal insensatez de arrojar al terreno anti-dinástico al gran partido moderado; haciéndole así *indeclinablemente* aliado, en el punto mas esencial, de los otros partidos. Pero en vano esperó el moderado. Sus adversarios, aconsejándose solamente en su soberbia y en la ira de sus pasiones, agotaron las mas triviales nociones del sentido común, y en un día, en una hora, con sorpresa de gran parte de ellos mismos, plantearon una solución radical y exclusivamente de ellos, para ellos y por ellos.

¿Qué razón, qué fundamento se dió para esa solución? ninguna. ¿Qué ventajas nos reportará á los españoles? ninguna. Otras que se indicaban pro-

y si alguno de vosotros pretende oponerse á su última voluntad, declaro en alta voz que no pienso permitirlo, y que sabré hacer que se respeten sus disposiciones testamentarias.

Y diciendo esto Federico fijaba una mirada atenta en el mayor.

En medio de esta escena, maese Gottlieb no sabía qué decir ni hacer. Había tenido una sonrisa laudatoria alternativamente para los Stolzenfelds y para los Bildmann; y para continuar en su papel hubiese debido dirigir ahora una sonrisa á Muller; mas no teniendo delante al heredero universal del conde Segismundo, dirigió una mirada compasiva mezclada de cierta ironía, tanto á los Bildmann, como á los Stolzenfelds. Después, como los gritos y las invectivas, continuaban: —¡Esperad! exclamó con tono de autoridad; esperad, que aun no he terminado.

Todos los circunstantes volvieron á tomar asiento, y maese Gottlieb continuó su lectura:

«Desearé asegurar después de mi muerte el bien estar de mis arrendadores y de mis servidores, á quienes me acuso de haber desatendido demasiado durante mi vida, entiendo que Franz Muller habita el castillo de Hildesheim durante nueve meses del año, y que no despida á criado alguno de los que me han servido.

«Respecto de mis queridos parientes los Stolzenfelds y los Bildmann, entiendo que no se cambie cosa alguna acerca de ellos y que sigan viviendo en el castillo como anteriormente.»

—¡Jamás! exclamaron á la vez las solteras, el mayor y Dorotea, ¡jamás!

—¡Esperad! dijo el notario, esperad, aún no he terminado.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se al onará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de los ramos del giro común, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaplat.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de una certificación como medio de evitar toda clase de extravío.

raban envolverse, ya en una esperanza (bien remota por cierto) de un aumento de territorio, ya en la alianza con una nación hoy preponderante en Europa, ya, en fin, algo que pudiese tener relación con el principio de familia, por mas que no fuese con el hereditario. Pero, ¿qué entraña, que trae, que representa la solución ya dada?... Porque nuestros adversarios no se contentaron con plantearla: la dieron, y la dieron *sin permitir siquiera discutirla*.

Esbrios de soberbia, y como si se tratase de elegir un presidente de la Tertulia progresista, unos ciento noventa ciudadanos, ó sean pocos mas de la mitad de una Cámara gastada, dividida y desacreditada, dieron esa *desdichada* solución. Ante ese hecho, ¿qué le restaba hacer al partido moderado? Los mas ardientes partidarios de los *hechos consumados*, han de reconocer y confesar que eso, como todo lo que es obra de los hombres, tiene sus límites, so pena de confesar que sin un límite prudente se va á sancionar y aceptar toda clase de indignidades y de crímenes. Esos límites están establecidos por la moralidad de los partidos y por la dignidad y el decoro de los hombres que los forman. No los puede traspasar, no los traspasará el partido moderado. Quedese esa *libertad* para los que creen que el juramento prestado á nada obliga; que la lealtad ofrecida en nada compromete, y que el juicio de la opinión pública y la propia conciencia son cosas de mera broma y pasatiempo. Si los que prescinden de todo eso han de ser los sostenedores de la nueva solución, ¡guay de ella! Si algunos otros se aprestan á apoyarla, sacrificando todo eso, tanto peor para la solución, que nunca con malos cimientos se ha sostenido un edificio.

Sea de ello lo que quiera, el partido moderado ha de mantener la lucha que él no buscó, y cuyo guante se le arrojó. No le ha sido permitido elegir campo ni armas: toma de estas las que le dan sus propios adversarios, acepta de aquel el terreno en que lo han colocado, y admite por auxiliares y aliados, *sin confundir las banderas*, á los que se encuentran en su propio camino.

Cumplamos, pues, nuestros deberes, que no es cosa de abandonarlos por el temor de lo que suceda después. Esto suele ser la máscara y el disfraz con que se ocultan muchas maldades y muchos cálculos indignos. El porvenir está en manos de Dios: confiemos en su justicia que nunca falta á quien procede con honradez y responde á las obligaciones que le imponen la moral y la probidad.

Vamos, pues, á las elecciones á luchar como buenos, y sin abandonar ni uno solo de nuestros principios políticos, prestemos y recibamos apoyo de los que en un punto esencialísimo están conformes con nosotros.

Tenga ó no este lugar, si el ministerio gana las elecciones, lo cual es posible con los medios que parece se propone emplear, no por eso las habrá ganado la *solución*, y esto es lo que importa, y esta es una de las varias anomalías que ha creado la soberbia de nuestros adversarios. Hoy un triunfo del ministerio no es una victoria para el gobierno, en la recta acepción de las palabras gobierno y ministerio.

UN MODERADO.

EL PRESBITERO SR. PULIDO Y LA ARMONIA.

Hemos visto una hoja volante firmada por la redacción de *La Armonía*, á cuyo frente parece que se halla el Sr. Pulido, la cual, con el título de *Aclaraciones importantes*, se publica además en el indicado periódico del 21 actual, en su artículo de fondo.

Dicha hoja trata de la circular del delegado del señor patriarca de las Indias, Vicario general de los ejércitos, que concogen ya nuestros lectores, dirigida á los subdelegados castrenses con motivo del atropello cometido contra su jurisdicción por el *consecuente liberal* Sr. Pulido y Espinosa.

Dice *La Armonía* que en vista del escrito del delegado Sr. D. Francisco de Paula Mendez ha procurado enterarse de los antecedentes para ilustrar la opinión del público en asunto de tanta trascendencia.

Los Stolzenfelds y los Bildmann se sentaron por segunda vez.

«Desearé asegurar la independencia de mis muy queridos parientes, es mi voluntad que Muller pague cada año á Ulrica de Stolzenfelds mil florines.»

«A Eduvigis de Stolzenfelds mil florines.»

«A Federico de Stolzenfelds mil florines.»

«Al mayor Bildmann, dos mil florines, revertibles en caso de fallecimiento á su mujer Dorotea.»

Y que Muller aparte de sus rentas el primer año en que entre á gozar de la herencia, una suma de diez mil florines, cuyos intereses se capitalizarán hasta que Isaac sea mayor de edad. Llegada esta época la suma formada por la reunión del capital y de los intereses se entregará á Isaac Bildmann y le servirá de dote para establecerse.

«Doy á Federico de Stolzenfelds el libre uso de mis caballos y de mis jaurías con el derecho de caza en mis posesiones.»

«¡Gracias, primo! dijo Federico levantándose y haciendo con la mano un saludo militar.

«Incluyo en el presente testamento una tirollesa, y deseo que esta composición musical se grave en mi sepulcro y me sirva de epitafio.

«Tales son mis últimas voluntades. Espero que mis muy amados parientes vivirán en paz con el nuevo infortunio que debe reemplazarme. Si en el otro mundo, donde pronto sin duda irá, nos es permitido ver lo que pasa en la tierra, me regocijaré con su íntima union y su felicidad.

«Hecho y firmado en mi castillo de Hildesheim el 17 de Marzo de 1825.

«El conde SEGISMUNDO DE HILDESHEIM.»

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE HILDESHEIM.

(Continuación.)

«Las dos primas de mi madre, Eduvigis y Ulrica de Stolzenfelds, me han manifestado siempre un afecto desinteresado. A fin de dejarme mas tiempo y mas libertad, han tenido á bien encargarse de la administración de mi casa, y con un celo, con una actividad nunca desmentida, han atendido á los cuidados que requerían mis posesiones. Federico, por su alegría y por su juventud, ha dado á mi castillo un poco de vida y movimiento. A él solo he debido las únicas distracciones que he conocido en los últimos años de mi vida. Desde que vinieron á instalarse bajo mi techo, los Stolzenfelds han sido para mí unos amigos tiernos, llenos de abnegación; jamás he sorprendido en sus palabras ni en sus acciones el menor pensamiento de avaricia; esta abnegación constante me ha causado tanta admiración como respeto, quiero, pues, que sepan que he apreciado su conducta dignamente.»

Aquí, Eduvigis y Ulrica, levantando orgullosamente la cabeza, lanzaron al mayor y á Dorotea una mirada triunfante y desdenosa. En cuanto á Federico, que acababa de terminar en una de sus botas el retrato de maese Gottlieb, se disponía á empezar en la otra el de Isaac. El mayor inclinaba la cabeza creyendo perdida la partida. Dorotea, sin dejarse abatir por aquel principio amenazador, fijaba en Gottlieb una mirada ávida y parecía incitarle á que continuase la lectura.

Lo mismo hemos hecho nosotros, y nuestros informes, que los consideramos exactos, difieren mucho de los de *La Armonía*, de tal suerte que podemos asegurar que el muy reverendo patriarca de las Indias, legítimo y canónico pro-capellán mayor de palacio, ni ha renunciado el cargo, ni ha sido destituido, porque no puede destituirse, ni se le han retirado las facultades espirituales, y mucho menos la jurisdicción que como a tal capellán mayor le compete con arreglo á las bulas pontificias de Benedicto XIV y Pío VI, que son las que rigen sobre la jurisdicción de palacio.

El Sr. Pulido, que por tantos años ha estado al servicio de don Isabel II como capellán de honor, con tanto ó mas celo que el que hoy ostenta al servicio de la revolución de Septiembre, debe estar muy enterado de cuanto vamos asegurando.

El señor patriarca de las Indias, al salir de Madrid para restablecer su salud y asistir después al Concilio del Vaticano, no dejó abandonados sus cargos. Se fué con la correspondiente licencia del gobierno y por su escusa bontad, sin duda, delegó sus facultades respecto á la pro-capellanía de Palacio en el Sr. Pulido y Espinosa, y la jurisdicción del vicariato la encomendó al Sr. Méndez. Así también lo reconocen los *clérigos armónicos* en su desentonaído artículo. Pero añaden que el señor patriarca renunció y que su renuncia consta en el ministerio de Gracia y Justicia, en lo cual no estamos conformes. Publíquese sino esta renuncia, si es que los redactores de *La Armonía* no quieren aparecer como calumniadores de un respetabilísimo prelado. Si renunció el pro-capellán mayor, ¿cómo delegó sus facultades en el Sr. Pulido y Espinosa y cómo aceptó este el encargo que se le confiaba? Pero después de todo, ¿á quién dirigió ó ante quién hizo la renuncia el señor patriarca de las Indias? ¿La dirigió al jefe del gobierno, al ministro de Gracia y Justicia ó á Roma? Esto importa mucho aclararlo.

Además, el Sr. Pulido y Espinosa, ¿es pro-capellán mayor, ó delegado del patriarca? Si es pro-capellán mayor de S. M. el rey, como se titula, preciso es que manifieste si ha llenado antes de ejercer todo acto jurisdiccional, las formalidades y requisitos que prescriben los mencionados breves pontificios. Si esas formalidades se han llenado, bueno es que se diga ante quién, cuándo y cómo. Dudamos mucho que el Sr. Pulido pueda solventar cumplidamente estas dudas.

Habla *La Armonía* de conflictos que ha procurado el Sr. Méndez por haberse abrogado la dirección de los asuntos relativos al cemitario patriarcal. Si el Sr. Pulido y Espinosa cedió de su derecho, hizo mal; por que estando convencido de que debía llevar una parte en la dirección de dicha dependencia, derechos de esta naturaleza no son renunciables y debió sostenerlos. Nosotros, mejor enterados que los redactores de *La Armonía*, podemos asegurar que el delegado castrense Sr. Méndez, entabló un recurso de queja contra las intrusiones del Sr. Pulido y Espinosa; que el ministerio de la Guerra amparó al Sr. Méndez en sus justas pretensiones, fundadas en una ejecutoria del Supremo Tribunal de la Rota, y que después de resuelta esta cuestión, el Sr. Pulido, ni oficial, ni oficiosamente, ha dado un paso cerca del Sr. Méndez para desvanecer cualquiera duda sobre este punto, si acaso la había.

El señor patriarca de las Indias no ejerce la jurisdicción desde el extranjero, ni cede la facultad del teniente vicario Sr. Méndez. El escribire particularmente, no prueba mas que la buena inteligencia y verdadera armonía entre el delegante y el delegado, y este al dictar sus disposiciones, no puede desconocer que acepta toda la responsabilidad de sus actos. Si dirije consultas á su prelado, cumple con un deber, por mas que las apreciaciones del señor patriarca en ese punto no tengan fuerza legal hasta que el delegado las haga suyas.

Solamente los CLÉRIGOS LIBERALES de *La Armonía* pudieran asegurar que se ignora el paradero del señor patriarca de las Indias. Lo mismo el gobierno que el Sr. Pulido y Espinosa saben oficial y extraoficialmente que se halla en Tarbes con la correspondiente licencia.

Hace mérito *La Armonía* de la resistencia del Sr. Méndez á cumplir las órdenes del gobierno desde el mes de Mayo último, y con tal motivo cita un expediente seguido en el consejo supremo de la Guerra. Nosotros creíamos que todos estaban obligados á decir siempre la verdad entre; mas ya que en esta ocasión no sucede así, publicaremos lo que omiten los redactores de *La Armonía*.

Es cierto que el Sr. Méndez resistió el cumplimiento de unas órdenes del ministerio de la Guerra que atacaban el libre ejercicio de la jurisdicción espiritual del vicariato general castrense que le estaba encomendada. Apurados los medios extraoficiales, de acuerdo con el general Prim, que era entonces ministro de la Guerra, se pasó el expediente al consejo supremo. El fiscal togado emitió su dictamen. Hizo lo propio el fiscal militar, opinando que debía oírse al Sr. Méndez, y el consejo así lo acordó. Evacuado el informe de este señor, pasó de nuevo el expediente al fiscal militar, cuyo funcionario, en un razonado informe, fué de parecer que el gobierno se había extralimitado al comunicar las órdenes de que se trataba; que el teniente vicario Sr. Méndez había cumplido con su deber y obrado con acierto, defendiendo los incuestionables derechos de la Iglesia, sin faltar en nada al gobierno; que la conducta de esos clérigos llamados liberales era en alto grado censurable, y que ninguno de ellos tenía condiciones para el cargo para que había sido nombrado, con otras apreciaciones no menos graves é importantes.

De este dictamen se dió cuenta en consejo pleno, y la discusión duró bastantes días. Por consecuencia de ella, el fiscal togado (si no estamos mal informados), así que vió nuevos datos en tan grave negocio, que no existían al emitir su dictamen, parece que no lo sostuvo. Lo cierto es que el Consejo Supremo de la Guerra dijo al ministerio en su informe, que el teniente vicario Sr. Méndez había cumplido con su obligación; que no había faltado en nada al gobierno, y en una palabra, que debía resolver esta cuestión de conformidad con el dictamen del fiscal militar, separándose en su consecuencia al Sr. La Hoz (redactor de *La Armonía* y secretario del Sr. Pulido y Espinosa) del cargo de secretario del vicariato para que había sido nombrado por el general Prim. Esta fué la acordada del Consejo Supremo de la Guerra, y para no omitir cosa alguna en tan trascendental negocio, añadiremos que se presentó un voto particular que fué

enérgicamente combatido por la mayoría del consejo y se remitió también con el expediente al ministerio de la Guerra.

Para no molestar por hoy mas á nuestros lectores con el Sr. Pulido y Espinosa, con sus compañeros y con *La Armonía*, nos reservamos ocuparnos en otro artículo de las demás apreciaciones de la hoja volante que ha dado motivo al presente. Mientras tanto, nos permitimos recomendar al señor Pulido y Espinosa y á sus compañeros que no se ocupen de las penas del código, y que se dediquen á leer los sagrados cánones que tratan de las censuras eclesiásticas y de los deberes que les incumben cumplir como sacerdotes católicos.

El señor marqués de Miraflores ha dirigido á *La Epoca* la carta y el artículo que copiamos á continuación:

«Señor director de *La Epoca*»

Muy señor mío y estimado amigo: Merece á usted una vez mas la bontad de que inserte en su apreciable periódico las pocas líneas adjuntas, lo que le agradeceré á usted amigo Q. B. S. M.—El marqués de Miraflores.

Hoy 21 de Enero de 1871.

Siento que se me obligue á ocupar al público, siquiera sea por cortos momentos, de mi persona y de mi actividad política de actualidad; pero el nuevo y respetable periódico *El Debate*, dándome una significación que le agradezco y una importancia que no creo tener, me atribuye inclinaciones favorables á las ideas conciliadoras que el mismo periódico supone en varios hombres políticos, muy dignos en todos sentidos, entre los que cuento algun amigo personal.

Partiendo yo de la exactitud de este último supuesto, me propongo aclarar brevemente lo que á mi persona concierne, siguiendo la costumbre constante en mi vida pública de procurar hallarme siempre en situaciones perfectamente claras y definidas.

Empiezo por declarar que no he tenido el gusto de que ninguna de las personas políticas á que *El Debate* alude haya hablado conmigo acerca de las aspiraciones que aquel periódico indica. Si le hubieran hecho estas u otras cualesquiera, escitándose á tomar parte en coaliciones que detesto, ó en conspiraciones ó oposiciones exageradas y de mal género, que desaprobé siempre, respetando yo las opiniones de todos, para que sean respetadas las mías, hubiera empezado por manifestarles claramente mi actitud actual. Esta consiste en vivir alejado completamente de la arena política, como lo estoy en todas las ocasiones en que el hecho se sobrepuso al derecho.

La defensa del principio de autoridad y de la justicia, á la par que el establecimiento de un gobierno constitucional verdad, ha sido siempre el objeto constante de mis aspiraciones políticas; pero estas han fracasado desgraciadamente por culpa de los acontecimientos y por el deletéreo trabajo de las coaliciones y la no feliz gestión de los partidos políticos, desollando sobre todos los males producidos por estas causas, la coalición de 1868, debida á la unión de tres partidos antitéticos, que dió por resultado la infame revolución de Septiembre, en la que no tomé mas parte que la de llorar los infortunios que ella ocasionó á nuestra infortunada patria.

Esa revolución destruyó la monarquía, la Constitución vigente después de veintitres años y la dinastía; cortó también la cadena secular de los monarcas españoles, y si confeccionó una Constitución que se decía monárquica, la acompañó de instituciones tan utópicas que no es mucho me parecieran incompatibles con el establecimiento de una monarquía verdadera, quien quiera que sea el monarca. Además, el principio secular hereditario en la corona, cambiado en electivo, debía producir una debilidad esencial en la monarquía y embarrar la acción constitucional del monarca.

Por esto, aunque ageno yo á toda posición política desde la muerte del duque de Valencia, me esforcé, aun después de consumada la revolución, en probar por escrito que la única verdadera solución que podía sacar al país del estado de babilónico barullo en que se encontraba, era la proclamación del principio de Asturias, rey de derecho después de la abdicación de la reina Isabel, constituyéndose una regencia durante su menor edad; sin recusar para tan importante cargo, ni á los mismos que habían destronado á su madre, lo que me valió no pocas diatribas de los ilusos que vieron facil la restauración de la augusta señora, que sin una absoluta necesidad abandonó el suelo patrio y dejó entregado el timón de la nave del Estado á la fatal revolución, que al echar abajo lo que existía, no tuvo la prevision de acordar de antemano lo que debía reemplazar á lo que se proponía y consiguió destruir.

En tal caso fácil es comprender que, sin el derecho y la legitimidad en el trono, que solo existe en el príncipe D. Alfonso, ni mi dignidad ni mi historia política, ni mis intimas y cordiales relaciones con la dinastía caída, me permitían, sin incurrir en una verdadera defección, identificarme material ó moralmente con el rey electo ni con la nueva monarquía que ha sido llamado á presidir el príncipe de Saboya Amadeo, por mas que yo reconocía y respete el hecho.

Esto no obstante, yo no puedo tener, respecto del ilustre vástago de la antigua y respetable dinastía de Saboya, que hoy ocupa el palacio de nuestros reyes, mas que respeto á su cuna, admiración á su valor y lástima á su juvenil inesperienza, que ha aceptado una corona tan llena de espinas, y cuyo dueño legítimo vive y crece, sin que su derecho pueda prescribir mas ¡ah! yo nada puedo ni significo: aunque pudiera, tampoco conspiraría contra el rey electivo; pues yo no conspiré nunca, no se conspirar, y en diferentes ocasiones he declarado que no he pertenecido, ni pertenezco, ni perteneceré á ningún partido político militante anterior, y menos á ningún otro nuevo, que acaso podría tan solo contribuir á aumentar la confusión y el malestar de mi patria; quiero conservar libre mi acción no tomando parte chica ni grande, como no la tomaré, en la gestión de los públicos negocios con carácter oficial; seré consecuente con mis principios, conservando culto completamente privado y silencioso al rey que considero legítimo, Don Alfonso XII; á él y solo á él pudiera servirle en el corto vivir que me queda.

Anciano me llama *El Debate* en el artículo que me ha hecho tomar la pluma. Es verdad que soy muy viejo; pero los últimos treinta y cinco años de mi vida los he consagrado á servir á mi patria con desinterés y fortuna, pues nunca de mis servicios, pocos ó muchos, resultó daño á mi querido país, cuyos intereses fueron para mí aun antes que mi respeto y cariño á la dinastía caída, á la que cuatro generaciones de mi familia hemos servido con lealtad; por lo mismo no me sería á mi honroso prestar servicios á una nueva, sin dejar por supuesto de respetar la personificación de la institución monárquica.

Cerca ya de la tumba, séame permitido repetir lo que dije Cicerón cerca de la suya: «Nada me lisonjea tanto como el recuerdo de haber obrado bien, y de que los venideros harán justicia á la rectitud de mi conciencia.»—El marqués de Miraflores.

Hé aquí el manifiesto que dirige la junta central católico-monárquica á los electores:

«De nuevo ha sonado la palabra terrible elecciones, que compendia la dolorosa historia de las calamidades que hace treinta y siete años afligen á nuestra querida patria.

El partido carlista, que quiere la paz y el bien públicos, que rechaza todo germen de discordia, ha declarado ya repetidas veces por autorizada voz común y á que aspira en materias electorales. Y cierto que no es suya la culpa de los inmensos males que las elecciones causan, llevando la confusión al pueblo, encendiendo el odio y los rencores en el seno mismo de las familias, corrompiendo los caracteres mas enteros y falseando la expresión de la opinión pública que por tal medio se busca.

Esto no obstante, la junta central católico-monárquica, sin alterar ninguno de sus principios fundamentales, antes bien convencida mas que nunca de su indiscutible bontad, y sin olvidar los sacrificios que esta determinación impone, no vacila en resolver que se acuda á las urnas, cuya resolución en manera alguna embarrasa los caminos por los cuales la Providencia, en sus inscrutables designios, haya decretado librar á nuestra patria de su presente infortunio.

La situación de España ha cambiado al poner una mayoría parlamentaria de 19 votos la corona de nuestros grandes y católicos reyes en las sienes de un extranjero, hijo de Víctor Manuel; pero este hecho no ha sido parte á abatir las distintas banderas legalmente enarboladas, y á cuya sombra lúcido es hoy, según la Constitución del Estado, ir á las urnas á preparar el triunfo de los principios que cada una de aquellas banderas simboliza.

Los defensores del trono democrático, al asegurar que la anarquía será el fruto de este movimiento perfectamente legal, acusan, sabiéndolo ó sin saberlo, de anarquía y disolución la Constitución que han hecho y las leyes que han sancionado.

Pero cabalmente porque el partido católico-monárquico detesta la anarquía, esta junta dispone que se acepte, con el fin de derribar la situación que ha creado estas leyes, la lucha electoral á que nos llama el gobierno.

Si este y sus delegados cumplen las leyes, el resultado no es dudoso: España no quiere ser sino de los españoles. Si empero el gobierno, imitando á los que tan duramente combatí por sus excesos, extremase las ilegalidades y convirtiese el campo electoral en sangriento campo de batalla, la situación sería clara y despejada.

Contra poderes, que menospreciando la ley, erigen en sistema la violencia, lícito es, y en ello convienen los mismos que hoy dominan, acudir á la violencia para defender nuestros derechos y salvar la religión, la patria y la familia.

Si á tan estremado punto nos llevase el mal consejo de los poderes públicos, la Junta central católico-monárquica, que á pesar de la triste y dolorosa experiencia de los abusos del gobierno, solo desea moverse en el círculo legal, se verá forzada á decretar su disolución y la de todas las demás juntas del reino, dejando á la patria el cuidado de obrar como le indiquen el honor ofendido y la dignidad ultrajada.

A las urnas, pues, electores carlistas, con decisión y patriotismo. Organizada está la España católico-monárquica, y en su organización encontrará alientos para combatir, y fuerzas para defenderse.

La junta central no puede menos de advertir que algunos partidos y el gobierno mismo entienden que las elecciones confirmarán en cierto modo ó anularán por completo la obra de las últimas Cortes revolucionarias.

Hagamos un sacrificio mas, y mostremos, de modo que el mundo entero pueda verlo, cuales son, y donde están las ideas que han de salvar á España.

Decisión y unanimidad para conseguir el triunfo de nuestros candidatos! Y cuando esto fuera de todo punto imposible, la misma decisión y unanimidad para impedir, por todos los medios lícitos, el triunfo de los candidatos del gobierno, que van á ser los únicos defensores con que cuenta en la hidalga nación española una dinastía extranjera.

No puede ocultarse á nadie que han lucido para España, por designios providenciales, días de prueba y amargura. Pero la comunión católico-monárquica es la guardadora de esta fe que nunca se extingue, y que abrigan en su pecho hombres á quienes ni la seducción corrompe, ni la ambición ofusca, ni la contrariedad abate. Ostemtos todos nuestra fe, y pensemos que con fe no hay contradicción que no se venza, ni esperanza legítima que no se cumpla.

Madrid 23 de Enero de 1871.—El marqués de Villadarias, presidente.—Antonio Altuna.—José Luis Antuña.—Fernando González Merino y Peñaredonda.—El marqués de Gramosa.—Vicente La Hoz.—El conde de Orgeval.—Federico Salido Bayles.—Luis de Trelles y Noguerol.—Manuel Uceda.—Antonio Juan Vildósola.—Ciriaco Navar Villalada.—Ramon Vinader.—El conde de Canga Argüelles, secretario.

De nuestro colega *La Iberia* copiamos lo siguiente, que nos parece importante para aclaración de la discusión que sostenemos con los *verdaderos liberales*.

«La idea de constituir un nuevo partido dentro de la legalidad, que será formado por los elementos que hasta aquí se llamaban conservadores, adquiere cada día mayor incremento. Al efecto ha tenido ya lugar mas de una reunión de los hombres que componían la oposición monárquica de la Asamblea, y se ha encargado de la redacción de un manifiesto al país á los Sres. Alonso Martínez y Salaverría.

En este documento, según parece, se reconocen la necesidad de acatar y respetar la legalidad establecida así como la monarquía y las leyes de la Asamblea constituyente.

Antes de ahora hemos manifestado nuestra opinión en este punto, y hoy repetimos que no vemos ningún peligro en que se forme ese nuevo núcleo revolucionario que por mas pídidos que sus principios sean, siempre servirán de condenación eterna para los que, en su ciego orgullo, piensan posible una restauración odiosa.

Enhorabuena que los disidentes de ayer, comprendiendo hoy su error, quieran á fortalecer una monarquía que en tan poco tiempo tan popular se ha hecho; enhorabuena que, dentro de la Constitución y á la sombra de la bandera de Septiembre, nazca un nuevo partido que nos dispute legal y constitucionalmente el triunfo.

Nosotros, que profesamos profundo amor á las prácticas constitucionales, vemos en el turno pacífico de los partidos un porvenir venturoso para la paz, para la libertad y para la prosperidad del país.

De este modo también se evitan pretextos á los partidos extremos y se afianza el orden, sin el cual es imposible toda libertad y gobierno.

Ahora nos dirigimos otra vez á *La Epoca* y á sus amigos.

«Entienden la legalidad existente y la formación del nuevo núcleo de la misma manera que *La Iberia*? ¿Si ó no?

La Iberia, contra su costumbre, está inexacta, porque generalmente es cándida con voces floripolantes.

Ahora ha dado en el clavo.

El Comercio y La Palma de Cádiz y El Conservador de Córdoba, dirijen, con motivo de la festividad de ayer, una entusiasta felicitación al augusto hijo de S. M. la reina Isabel II, D. Alfonso de Borbon.

Es imposible decir mas desatinos ni hacer apreciaciones mas inexactas y erróneas que las que

contiene una carta que publica *La Epoca* tomada de *La Correspondencia Vascongada*, y que se supone remitida desde Madrid.

Si *La Correspondencia Vascongada* paga algo á su *corredor* correspondiente, puede reclamarle el dinero sin escrúpulo de conciencia.

El Eco de España, el público es buen testigo, no ha cambiado ni en los mas ténues detalles de los principios, del sistema y de la conducta que se propuso desde el primer día de su publicación. Tiene el mismo número de socios. Tiene hoy mayor número de suscripciones que nunca. Nadie se ha negado á cumplir sus compromisos. Tiene la misma junta inspectora y la misma junta de propaganda; y tiene sus libros de contabilidad á disposición del correspondiente de *La Correspondencia Vascongada* para convencerle de que está en un error en cuanto ha dicho, relativamente á nuestro periódico.

Si el partido moderado aprueba ó desaprueba nuestra conducta, podemos mostrarle las pruebas mas concluyentes de que nuestra conducta merece cada día la aprobación mas completa de nuestro partido, que los partidos no se dejan imponer ni soportan yugos de nadie.

Si no hemos hecho mas mientras ha estado el trono vacante, es porque no hemos podido ni sabido hacer mas; y si no, díganos el famoso correspondiente que es lo que hemos debido hacer y no hayamos hecho.

Si el país rechazara á ciertos elementos, que fueron la perdición de la reina Isabel, según el correspondiente citado, no tendría que rechazarnos á nosotros, que ni directa ni indirectamente influimos en los negocios públicos en los últimos tiempos, y esto prueba nuestra imparcialidad y buena fe y nuestra lealtad.

Algo mas mandaba el patriotismo eclipsarse á los Conchas, Ros de Olano, Serrano y demás *elementos conservadores liberales*, y algo mas perdieron y utilizaron á la reina estos señores que las personas á quienes alude el desdichado correspondiente de *La Correspondencia Vascongada*.

Para contestar á tanta invención y á tanto disparate, basta y sobra.

Por vez primera, desde que impera en España esta *gloriosa* y nunca bien ponderada *revolución de Septiembre*, el gobierno parece como que escucha el clamor unánime de la prensa.

El ministro de Fomento, con su natural perspicacia, ha sospechado que los desventurados maestros de escuela deben tener hambre después de veinte y ocho meses de ayuno.

Pero la situación, sin duda, está condenada á no poder hacer ni el mas mínimo bien, sin entrar en el campo de la ilegalidad, por ella cien veces trillado.

El Sr. Ruiz Zorrilla, saltando por lo que dispone la ley de contabilidad, por lo que previene la constitución democrática, y por lo que aconsejan los mas vulgares conocimientos administrativos ordena, que el Estado satisfaga obligaciones que son del municipio.

Su decreto 21 del corriente que en otro lugar insertamos, es un verdadero *suplemento de crédito*, decimos mas; es añadir un artículo al presupuesto del Estado.

No basta que el propósito sea laudable, para autorizar la arbitrariedad y el desbarajuste.

Ni basta decir que el Erario debe á algunos ayuntamientos. Que pague, en buen hora lo que debe, pero que no se mezcle en atribuciones ajenas. Esto es lo legal, lo justo, lo constitucional. Y tan es así, que en el mismo decreto (se prevé que algunos ayuntamientos no tengan créditos á su favor.

Por lo demás, ¿extraño que el ministro de Hacienda no haya tomado parte en el asunto.

Por lo visto al Sr. Moret, entre el secretario del Banco de París, Weissweiler y Ruiz Zorrilla le van á convertir en un ministro de Hacienda puramente nominal. Sus colegas, sus consejeros y amigos parece que son los que administran la Hacienda.

Todos los cargos de la casa real están provistos, á juzgar por las noticias que diariamente nos dan los periódicos ministeriales.

Tenemos mayordomos, caballeros, tesoreros, ayudantes de órdenes y oficiales de ordenanza, médicos, cirujanos, uñeros, correos, palafreneros y hasta cocineros y pinches. Sus nombres corren de boca en boca, y se han hecho vulgares á fuerza de repetirlos.

Solo de un cargo no se ha dicho nada, y ese cargo es el mas importante para D. Amadeo; como que teniendo la *mas alta representación*, y siendo testigo y consolador, el que le ejerza, de todas las miserias del pueblo, de que tambien forma parte, es por deber el único juez posible de las acciones todas de un buen católico que no reconoce superior en la tierra.

Los principios quessome en sus acciones á ese juez, pueden no ser buenos si no siguen sus consejos; pero de seguro no son tan malos como muchos de los que no le reconocen.

Admirable espectáculo el de los Teodosios y Enríques, sometiéndose á los Ambrosios y los Tomases!

Esos jueces de nuestras acciones saben, sin embargo, muy bien, que dirigir nuestra conciencia no es gobernarlos intereses que nos están encomendados, puesto que solo la mueven con la autoridad que ella misma reconoce, á seguir unas leyes que estima la obligan. Y no se valen de otros medios que los de la persuasión, para ilustrarla en los principios generales que han de reglar su conducta, queriendo ella misma encargada de su aplicación á los casos particulares.

El ordenar una conciencia, no es ordenar los intereses de una persona; pero puede influir en el sistema que la persona adopte para dirigir y administrar sus propios intereses: ni mas ni menos que el moralista, al aconsejar á los hombres la observancia de las leyes de justicia universal, influye eficazmente en el corazón de sus lectores encomendándoles á la buena administración de sus intereses personales, y encareciéndoles la probidad y la honradez, sin mezclarse, no obstante, en sus asuntos particulares.

«Después de lo dicho sorprenderá á nadie que tengamos deseos de saber si se ha nombrado ya, ó va pronto á nombrarse, el confesor de D. Amadeo?

«Cuando todo se dice y todo se publica, parecerá raro que nosotros preguntemos á quien pueda

saberlo, quién va á ser juez de la conciencia de un príncipe católico?

Tan importante es esto para los españoles que no somos libre pensadores, y mucho mas cuando se agitan en las esferas del gobierno algunos clérigos liberales de no muy envidiable fama, que no podemos menos de llamar la atención pública sobre este asunto, rogando á los hombres de la situación, á los que mas estimen á D. Amadeo, que ya que las exigencias de los tiempos les obliguen á no rodearle de lo mejor en el orden político y administrativo, que al menos no se le nombre lo peor por lo que respecta al que ha de aconsejar y ser juez tambien de su conciencia.

Si la memoria no nos es infiel, ya son seis los jueces que han honrado con su presencia el partido judicial de la Bañeza desde la revolución acá: es decir, que cada representante de la ley ha permanecido en aquella localidad poco mas de cuatro meses.

La traslación del último juez, persona bastante imparcial, parece que ha coincidido con el despacho de varias ejecuciones de apremio á pueblos de la provincia, y principalmente á los que componen dicho distrito judicial.

Si nosotros no tuviéramos grandísimo convencimiento de la imparcialidad del gobierno en cuanto se refiere á la libertad electoral, pudiéramos ver ya en sus apremios un síntoma de la libertad progresista.

Los que tanto defienden ahora esta situación, no deben olvidar que en tiempo del partido moderado había una ley de sanción penal que no permitía en determinados plazos esas comisiones de apremio, de que por lo visto ahora se hace tanto y tan anticipado uso.

Debemos hacer presente al señor director general de comunicaciones, que ni en Villareyo ni en Villalpando hay sellos de franqueo.

Aunque hay un medio previsto para que las cartas sigan su dirección aunque se carezca de sellos, este medio es tan poco espeditivo que no podemos menos de llamar la atención del director del ramo, y máxime en una época en que el movimiento electoral tanto va á aumentar la correspondencia particular.

La Regeneración publicó ayer los siguientes párrafos:

«Hoy es San Ildefonso.

El Eco de España, con este motivo, saluda, son sus palabras, al hijo de su antigua soberana.

De lo que algunos observan que no llamando El Eco rey á D. Alfonso y llamando antigua soberana á doña Isabel, este órgano de moderados se halla como los partidarios de Prim antes de Diciembre de 1870, y como los que han dicho después del 2 de Enero de 1871 que el rey no había venido.

Tienen que estudiar las líneas que El Eco consagra á felicitar al hijo de su antigua soberana.

Demasiado sabe el apreciable colega como nos hallamos y lo que significan las líneas que aparecieron al frente de nuestro número de anteayer.

Sentimos tener que dar por carta y aun por tarjeta los días á las personas de nuestro mayor respeto, veneración y cariño; mas á veces no se puede hacer de otra manera.

Pero, en fin, mas largo es el tiempo que la fortuna; y esperamos que al intentar otra análoga visita, no nos encontraremos en la meseta de la escalera con el anuncio: «Hoy no recibe el señor.»

En la Gaceta del domingo apareció en lugar preferente una carta dirigida desde palacio al duque de la Torre, en la cual se dice que D. Amadeo dará veinticinco mil pesetas para alivio de los perjudicados por las últimas inundaciones.

En casos análogos la reina doña Isabel II acudia al socorro de los necesitados, suscribiéndose generalmente por un millón de reales, aunque entonces los gastos de la casa real, que mantenía á mas de trece mil personas y todo el patrimonio de que se ha incautado la Hacienda, eran inmensamente superiores á los de ahora; superiores, solo en pago del personal de palacio, sitios reales, clases pasivas y limosnas, en mas de veinticinco millones de reales.

Sin embargo, bueno es hacer algo, aunque no se haga tanto como se acostumbraba; porque al fin y al cabo, las circunstancias han variado mucho.

Los periódicos ministeriales han elogiado la mencionada carta, cumpliendo con su oficio. Mas por una fatal inadvertencia dejaron de ver en la misma, mismísima Gaceta del domingo otro documento importante, que bien merecía haber llamado su atención. Se halla en la plana 5.ª, página 173, columna 1.ª, y comienza así:

Tribunal de primera instancia de clases pasivas. Secretaría.

A fin de facilitar la gestión de los individuos que constituyen las clases pasivas de la real casa en las reclamaciones que produzcan para el reconocimiento de los derechos pasivos que les declara la real orden de 14 del actual, y con objeto tambien de procurar la mas expedita decisión de las mismas, se advierte á dichos interesados la conveniencia de que ajusten su proceder á las reglas siguientes:

Y concluye de esta manera:

«5.ª Como los empleados posteriores á la publicación de la ley de presupuestos de 23 de Mayo de 1845 carecen de derecho á pensión, y los jubilados con menos de 20 años de servicio efectivo tampoco pueden optar á goce de haber en dicha situación, pueden prescindir de la formación de expediente en solicitud de adelantamiento de haber en uno y otro concepto.

«6.ª Asimismo pueden prescindir de la formación del enunciado expediente los interesados que hubiesen obtenido pensiones de gracia en razón á estar declarada su caducidad por la citada real orden de 14 del actual, y por las disposiciones á que la misma se refiere.

Lo que por acuerdo del tribunal se pone en conocimiento de los interesados para los fines que quedan expresados.

Madrid 21 de Enero de 1871.—El secretario, Manuel Ródenas.

Nada se dice de las pensionistas del Montepío, porque de una plumada se suprimió su derecho. ¿No merecía la publicación de ese documento, tan halagüeño para las clases pasivas de palacio, que los periódicos ministeriales agitaran el incendio hasta dar en el techo con el brasero?

Y el hecho de haber aparecido esas amorosas instrucciones en la misma Gaceta en que aparece la carta, ¿no debe ser un motivo mas para entonar himnos de alabanza y aplaudir á dos manos el talento práctico con que en el documento oficial se

confecciona y dirige todo al mayor ensalzamiento de lo que se pretende ensalzar?

Los inundados de Madrid, los que están con el agua al cuello, son los infelices cesantes de palacio: ¿Con qué dulzura se les da un taconazo para que se yayan a fondo, en las instrucciones que hemos copiado, y que en cumplimiento de su deber ha publicado la secretaría del tribunal de clases pasivas?

Hé aquí lo que dice *El Comercio* de Cádiz acerca de las elecciones de diputados provinciales: «Con motivo de las próximas elecciones de diputados provinciales se ha despertado en las parcialidades dominantes la ambición de conseguir las cinco plazas de diputados, dotadas por la ley con veinte mil reales anuales.

Estos patriotas del día perdían mucho lo que costaban los consejos provinciales, y ahora se nos vienen creando estos mismos consejos con otro nombre y dando casi doble sueldo a los que han de ocupar el puesto de los antiguos consejeros.

¿Qué les parece a nuestros lectores la innovación de los revolucionarios?

Sucede como es natural que hay gran número de aspirantes al cargo de diputado provincial, con la esperanza de alcanzar los veinte mil reales prometidos.

Esto es rebajar mas de lo que ya lo estaban los cargos populares, y nosotros creemos que los electores harían bien en no dar sus votos a candidato alguno que no empujase por declarar su resolución de renunciar a todo sueldo o gratificación pecuniaria que pudiese gravar a la provincia, si el elegido llegara a tener derecho a semejantes remuneraciones.

Es cosa sabida que en los tiempos desdichados que corremos desde la catástrofe de Setiembre de 1868, no se desperdicia ocasión alguna para zaherir al respetabilísimo clero español y echar por tierra su buen nombre. Por eso vemos que un colega, no satisfecho con publicar en uno de sus últimos números un comunicado que lleva esa tendencia, se entretiene en comentarlo con un espíritu de caridad que asombra.

Esta vez ha servido de pretexto para dirigir un dardo envenenado al cura párroco de Santa Cruz, el hecho de haberse promovido una ligera cuestión entre los sepultureros de la parroquia y los del cementerio de la Patriarcal, lo cual dió motivo a que se detuviera por breves instantes la conducción a dicho cementerio de un cadáver que se hallaba depositado en la iglesia. Ningún interés tenía en ello el clero, ni tenía, por consiguiente, para qué mezclarse, como no se mezcló, en una cuestión a la cual era completamente extraño; pero los enemigos del clero, que todo lo tratan de convertir en sustancia, han tomado el suceso por lo serio, y se han revuelto contra el blanco constante de sus iras, protestando, por supuesto, de su acendrado amor al catolicismo. El señor visitador eclesiástico tiene conocimiento del asunto, y es de esperar que se esclarezca el hecho, quedando en el lugar que merece la buena reputación del señor cura de Santa Cruz.

Tiénesen por seguro la creación de dos campamentos militares alejados de todo centro de población. Uno de ellos quizá se establezca en Cataluña.

Estos campamentos ocasionarán también gastos considerables, si como parece tratan de hacerse permanentes al estilo del francés de Chalons.

La República Iberica, para convencer a sus correligionarios de que donde no puedan triunfar deben dar sus votos a carlistas o moderados, dice que no ignora la suerte que con unos o con otros tocará a su partido; pero que ahora no se trata de eso, sino de que la suma de las oposiciones sea bastante a desmoronar el poder ejecutivo existente, y los republicanos serían unos mentecatos, unos progresistas, si consintieran, donde pudieran evitarlo con sus votos, el triunfo de un candidato ministerial, por no dársele a un opositorista de D. Alfonso, de D. Carlos o de D. Antonio.

Segun los datos que publica un periódico, el Tesoro debe pagar este año por subvenciones a las empresas de ferro-carriles sobre 680 millones de reales efectivos, lo cual supone una emisión de 1.360 nominales, cuyos intereses al 6 por 100 recaerán en 80 millones el presupuesto de gastos.

Dicen los periódicos ministeriales que el domingo, si el tiempo lo permite, se celebrará en Madrid y en todas las capitales generales una revista militar, que, respecto de la corte, la habíamos anunciado oportunamente. En ese acto se hará la jura de D. Amadeo.

Con tanto juramento, se va a olvidar lo jurado.

Cuando un periódico tan ministerial como *El Debate* formula las siguientes quejas, juzguese cuál será el estado de la seguridad personal, no solo en la capital de España, sino en todas partes:

«No dejaremos de llamar un día y otro contra la falta de seguridad pública que se sufre en la corte de España con gran detrimento de toda clase de intereses y hasta de la dignidad del gobierno que no puede menos de salir malparada de noticias como la que da algún periódico, asegurando que el Sr. Ruiz Zorrilla no puede salir de su casa sino acompañado de algunos agentes de orden público.»

Tiene muchísima gracia, sobre todo en tiempos tan democráticos como los actuales, el siguiente párrafo publicado por *El Correo Militar*, capaz de disipar el mal humor del hombre mas tético.

Se nos asegura que el coronel de un regimiento que se halla de guarnición en Zaragoza, HA MANDADO a todos los jefes y oficiales del propio cuerpo que se retiren a la brevedad posible, pagando cada cual su respectiva fotografía, con objeto de formar un álbum y ofrecérselo al rey de España.

El mismo coronel ha dispuesto también que los oficiales subalternos observen un turno por rigurosa antigüedad, para darle a S. S. el agua bendita cuando entre en la iglesia a oír misa con el regimiento de su mando.

Un periódico da la noticia de haber cesado la franquicia de la correspondencia de los ex-constituyentes, suprimiéndolos así mismo el alumnado y cerrándose los escritorios del Congreso. Esta será indudablemente la causa de que ya no sea el salón de conferencias el menidero político, y de que la concurrencia fuera ayer allí escasisima.

Si el alumnado se ha apagado y se han apagado así mismo las chimeneas, reinando gran frialdad en el palacio de las Cortes, en cambio hay gran

calor en el ministerio de la Gobernación, que son las fraguas de Vulcano, en este período precursor de las elecciones, donde se fabrican toda clase de armas para las huestes ministeriales. Esta, y la cuestión de personas son las que únicamente preocupan al gobierno en los presentes momentos.

Todavía no sabemos si el Sr. Bassols será capitán general de Madrid; pero ha estado a visitar a D. Amadeo, el cual quiere conocer personalmente a todos los capitanes generales de los distritos militares. Esto ocasionará algunos viajes y gastos con cargo al presupuesto; y si semejante conducta, como asimismo la publicación en la *Gaceta* de un documento que no es ley, decreto ni orden, es poco constitucional, en cambio es la satisfacción de un deseo de lo alto y eso basta para los modernos realistas.

Los nuevos conservadores dan la última mano a su anunciado manifiesto, habiendo sido aprobada su redacción por los jefes de las diversas fracciones. Este documento, que aun no conocemos, dícese que contiene conceptos bastante vagos que pueden ser objeto de interpretaciones varias.

Su publicación parece que coincidirá con la circular del ministerio de la Gobernación sobre elecciones, si para entonces han fijado ya los ministros el día en que deban comenzar, que se cree será del 1.º al 5 de Marzo.

Lo daremos a conocer oportunamente a nuestros lectores cuando salga a luz.

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos en Madrid el domingo y lunes:

(Embajada de la Alemania del Norte.)
Berlín 21 (2 y 10 de la tarde).—Versalles 20.—El emperador a la emperatriz.

El general Guber tomó ayer tarde por asalto la estación de Saint Quintin con el 19.º regimiento, ocupando la población con la división del príncipe Alberto y una brigada del 3.º cuerpo, y persiguen hoy al enemigo, que se ha dispersado al Norte y Este.

En Saint Quintin y Villeneuve se han encontrado gran número de prisioneros heridos, capturando gran número de prisioneros ilesos, que en la mañana del 20 aumentaron hasta 7.000, apoderándose asimismo de 6 cañones.

Nuestras pérdidas delante de París el 19 ascienden a 400 hombres; las del enemigo han sido tan considerables que pidió un armisticio de diez y ocho horas; hemos hecho 500 prisioneros.

El número de prisioneros ilesos capturados en Saint-Quintin llega a 10.000.

El ejército enemigo en dispersión.

Nuestras pérdidas no han podido aun calcularse; las del enemigo son mayores.

Berlín 20 (1 y 50 tarde).—Oficial.—Versalles 19.—El emperador a la emperatriz.—Regreso de un ataque de salida con fuerte cañonero; pero sin resultado alguno.

Delante de París ha sido rechazada una salida del enemigo en número considerable de Mont-Valerian, contra la posición del quinto cuerpo de ejército, habiendo durado el combate desde las once de la mañana hasta la caída de la tarde. Nuestras pérdidas son de poca consideración.

La artillería de sitio continúa el fuego sin interrupción y con buen resultado. Werder empezó a perseguir a Bourbaki sin encontrar serio hasta ahora.

Berlín 22 (3 tarde).—Oficial.—Versalles 21.—El emperador a la emperatriz.

El enemigo se retiró ayer completamente a París, cerca de Saint-Cloud. Hemos cogido 15 oficiales y 250 hombres prisioneros.

Cerca de San Quintin el número de prisioneros ilesos se eleva a 9.000; mas de 2.000 heridos en la ciudad, y además de esto heridos en los alrededores y muertos muchos; así, pues, las pérdidas de los franceses pasan seguramente de 15.000 hombres.

El enemigo se retiró hacia Valenciennes y Donay y ocupó Cambay de nuevo.

Versalles 21.—El bombardeo de París ha continuado sin interrupción durante estos últimos días.

El 21 la artillería de los sitiadores comenzó el fuego hacia Saint-Denis. En la noche del 21 se hicieron esfuerzos para sorprender dos compañías del Landwehr cerca de Chaumont.

Treskou dice que en la noche del 20 al 21 se cogieron pueblos fortificados y ocupados por numerosos enemigos.

Se han cogido 50 oficiales y 80 hombres ilesos.

Nuestras pérdidas han sido considerables.

Cuatro baterías hacen fuego sobre Darjoux desde esta mañana, principalmente contra el palacio.

Versalles 20.—El conde de Preissin que apareció como encargado por Trochu para pedir al príncipe real un armisticio de 24 horas, con objeto de dar sepultura a los muertos, ha recibido la respuesta de los comandantes de las avanzadas en cada encuentro anterior, tuvieron entendido que, los heridos en el espacio que media entre las dos líneas, serían puestos en seguridad, con asistencia mutua, y que las disposiciones de armisticio que exigieron mas que esto no podrían ser aceptadas sino se hacían por escrito.

(Agencia Fabra.)

Burdeos 21 (11 y 5 noche).—Una carta de Garibaldi a un coronel francés, fechada en Dijon el 18, dice:

«No nos ocupemos del pasado. Ocupémonos del porvenir; organizad todos los italianos que podáis, y enviadme; os lo agradeceré. Marcharemos juntos, si os gusta. Podéis imprimir esta carta si lo creéis útil.»

Nueva-York, 14.—Ayer se celebró un numeroso meeting en favor de la unidad italiana.

Florenia, 20.—La comisión de la cámara ha aprobado el proyecto de ley sobre el ferro-carril de San Gero.

Bruselas, 19.—La *Estrella Belga* dice que los 94.000 alemanes enviados últimamente a Francia se componen de la reserva y de heridos que han sanado ya. Añade que en breve deben ponerse en marcha los oficiales que desempeñan empleos civiles, de los cuales se han presentado ya la mitad. A los subalternos se les ha brindado con el empleo inmediato.

Desde la invasión hasta la fecha 1.200 voluntarios alemanes se han incorporado al ejército francés.

El corresponsal en la guerra de la *Gaceta* de Bolonia, dice:

«París posee cañones en abundancia. Apreciamos mucho las operaciones de la artillería parisiense, que se encuentra en posiciones superiores bajo muchos conceptos. Los franceses demuestran una vez mas gran resistencia. Mantienen sus baterías destruyendo la atención del enemigo y atacándole con mas violencia en el punto en donde la posición está mas espuesta.»

Berna 20.—El *Correo del comercio* pide que Suiza envíe un ejército en socorro de Francia, que la liberte de los prusianos e impida la unión de la Alsacia.

Los periódicos suizos que manifestaban simpatías por Francia y Alsacia, están prohibidos en Alsacia.

Burdeos 22 (11 y 45).—Después de bombardearlo, los prusianos han ocupado a Dole.

Dijon 21 (10 y 30 noche).—Hoy a las ocho de la mañana Dijon ha sido atacada por numerosas tropas de caballería y de artillería. Se han librado diferentes combates en las inmediaciones de esta ciudad; en Doix, Noges, La Ville Fontaines, Talam y Saint Seine contra las

tropas mandadas por Menotti Garibaldi, Ricotti y Bos-sack.

La lucha ha sido encarnizada y ha durado todo el día. Ricotti se vió envuelto un momento, pero consiguió librarse victoriosamente del enemigo. Menotti Garibaldi se mantuvo en sus posiciones; en resumen, los franceses se mantuvieron en sus posiciones, haciendo prisioneros que todos han resultado ser pomeranios. Las pérdidas de los franceses han sido serias, y las del enemigo mas considerables.

Las avanzadas prusianas y francesas se tocan. Créese que la batalla proseguirá mañana.

Florenia 21.—Asegúrase que en el caso de que Julio Favre no pueda estar en Londres el 24, la conferencia aplazará su segunda sesión.

El Sr. Visconti Venosta, contestando a una interpe-lación, ha dicho que el gobierno ha hecho todo lo posible para impedir la guerra y recomendar la paz. Las pretensiones de los beligerantes y el desenvolvimiento rápido de los acontecimientos han hecho inútiles los esfuerzos.

Italia se había unido a Inglaterra en las negociaciones para el armisticio. Italia es el país que necesita mas una paz sincera y duradera. El gobierno, de acuerdo con los neutrales, continuará sus esfuerzos en este sentido.

El Sr. Visconti Venosta declara que el Luxemburgo ha cumplido con sus deberes de neutralidad. Manifiesta la esperanza de que la conferencia de Londres tendrá un buen resultado.

El Sr. Lanza presenta un proyecto de ley para restablecer la seguridad individual en la provincia de Rávena.

Marsella 21.—Ayer, a consecuencia de la decisión del prefecto, 1.200 alemanes han sido expulsados de Marsella.

Varios están acusados de espionaje.

Se ha descubierto a un prusiano que se había alistado en un cuerpo garibaldino.

Varios comerciantes de Marsella, Crenoble, Tolon y Montpellier, anuncian que envían vino para los prisioneros franceses en Alemania.

Burdeos 22.—El *Moniteur*, en una edición extraordinaria de las nueve de la noche, publica noticias prusianas anunciando una salida de París en la dirección del Monte Valeriano.

Esta salida verificóse el jueves y el combate continuó el viernes.

El ejército de París encontrábase en las llanuras del Monte Valeriano.

Burdeos 23 (11 mañana).—Un telegrama fechado en Dijon el 22 por la noche, dice:

«Atacados nuevamente esta mañana, después de una noche de sorpresas continuas, hemos rechazado a los prusianos en toda la línea, persiguiéndolos con arrojo.

Los garibaldinos y los movilizados han rivalizado en ardor. Nuestra artillería ha causado daños terribles al enemigo. Varios cañones prusianos han sido desmontados. Nos hemos apoderado de las posiciones de Hanteville y Daisy. Garibaldi ha vuelto ha Dijon en medio de las aclamaciones de una multitud inmensa. Los prusianos, en la precipitación de su retirada, han abandonado sus heridos y su ambulancia.

Señalanse crueldades increíbles, cometidas por los prusianos en Flanteville. Han asesinado médicos y enfermos, a pesar de tener las insignias distintivas. Se ha abierto una información sobre estos hechos.

Lila 22.—Desde hace una hora, los prusianos están bombardeando a Cambay.

Lisieux 22.—El enemigo ha atacado a Bernay con infantería y artillería. Después de cuatro horas de combate ha sido rechazado. Los guardias nacionales se han portado muy bien.

Esprése otro ataque mañana.

Burdeos 23.—Un globo salido de París el 20 a las cinco de la madrugada, trae las noticias siguientes:

El número de víctimas del bombardeo, hasta el 18 por la noche, es de 83 muertos y 215 heridos. No ha habido cañonero en la noche del 19.

El general Leffé ha sido nombrado gobernador de París durante la ausencia del general Trochu que se ha puesto al frente del ejército y manda las operaciones militares.

El *Journal Oficial* del 19 publica una proclama del gobierno, diciendo:

«El enemigo mata nuestras mujeres y a nuestros hijos, bombardea a París de día y de noche, echa granadas sobre nuestros hospitales; el grito: ¡A las armas! ha salido de todos los pechos. Los de vosotros que pueden dar su vida en los campos de batalla, irán al enemigo, los que quedarán ansiosos de mostrarse dignos del heroísmo de sus hermanos, aceptarán, si fuese preciso, los mas duros sacrificios como otro medio de sacrificarse para la patria.

«Estamos decididos a sufrir, a morir si es preciso, pero a vencer.»

Un telegrama oficial fechado en el Monte Valeriano a las diez y media de la mañana del jueves, dice que el ala derecha, bajo el mando del general Ducrot, sostenía un gran combate hacia La Fronchère.

La relación oficial, fechada el viernes a las dos de la madrugada, dice:

La jornada, felizmente empezada, no ha tenido el éxito que podíamos esperar.

El enemigo, a quien habíamos sorprendido esta mañana con lo inesperado de nuestra empresa, ha hecho converger hacia el fin del día masas de artillería inmensas con reservas de infantería.

Hacia las tres, nuestra izquierda, atacada muy vivamente, ha cedido ligeramente. Después de haber mandado por todas partes mantenerse con firmeza, el general Trochu, dirigióse a la izquierda, y al anochecer una vuelta a la ofensiva pudo verificarse; pero llegada la noche, y el enemigo continuando su fuego con una violencia extrema, nuestras columnas vieronse precisadas a retirarse de las alturas que habia guardado desde la mañana.

El mejor espíritu no ha dejado de animar a la guardia nacional y a las tropas, que han dado muestras de valor y de energía en esta lucha encarnizada.

Ignoro, como el general Trochu, cuáles han sido nuestras pérdidas. Hemos sabido por los prisioneros que las del enemigo han sido considerables.

No se ha recibido noticia oficial alguna sobre la jornada del viernes.

Londres 23.—El corresponsal del *Times* en Versalles dice que el rey de Prusia dirige personalmente el bombardeo contra París. A él se someten todas las cuestiones relativas al servicio de las baterías.

Se han levantado nuevas baterías contra Saint-Denis.

Ayer se celebró un gran meeting en Londres, compuesto de los delegados de las asociaciones obreras, protestando contra el bombardeo de París.

Presidia M. Merriman.

El meeting acordó protestar contra la prohibición hecha a los voluntarios de asistir a los meetings con uniforme. A pesar de esto, los voluntarios asistirán sin armas, pero con uniforme, al gran meeting que se prepara en favor de Francia.

REVISTA DE LA PRENSA.

Hé aquí como *La Igualdad* devuelve a *La Iberia* el dictado de *facciosos* con que el órgano del incensario calificó a las oposiciones, al dar el grito para que se cerrase a estas el camino. Buen re-

volcon lleva *La Iberia*; pero de seguro mañana volverá a salir tan fresca hablando de la simpatía universal a la situación y de otros delirios ministeriales de que está poseída su imaginación estraviada.

¿Qué es un revolcon mas despues de los infinitos que ha sufrido *La Iberia* y que salen a mas de uno por día?

«LOS FACCIOSOS.

Sabe que las próximas elecciones van a ser una especie de plebiscito que tiene de aquilatar la famosa votación de los 191.

Y aunque no cesa (imprudéntisimamente) de alardear popularidad de que carece; y aunque se afana en cacarear que el país no está con las oposiciones; y aunque llama *caignos* a los partidos que combaten esta situación, es lo cierto que a cada momento manifiesta sus aprensiones de que el gran partido liberal español, es decir, la gente asistida de la votación del 16 de Noviembre, y sus sobrinos, amigos y agradecidos panaguados, esté en mas exigua minoría que carlistas, montpensieristas, alfonsinos y republicanos. Y es que aparece muy claramente que todos los españoles forman una suma mayor que la masa de progresistas, cuyos nombres conoce la nómina preferente. (No hablamos de la nómina de los retirados, ni de la de las ayudas o maestros de escuela, porque esas... ¡contarlas con los muertos!)

En el conflicto en que ponen al diario de que es propietario el Sr. Sagasta, que ha de hacer las elecciones, por una parte los grandes miedos que pasa, y por otra la necesidad de *fabricar espíritu público*, no queda populachera a que no se acoja, ni contradicción en que no incurra, ni herejía política que no profese, siempre haciendo gala de patriotismo, con gárrulo desenfado y seguridad bastante mal flagida.

Por un lado nos dice, con piquito de oro progresista, que todo cuanto la piqueta revolucionaria echara por tierra se ha reconstruido sobre la ancha base de la moralidad y de la justicia, y que lo que resta por hacer es reducir a la práctica todos los principios, todas las conquistas de la revolución, entre los cuales se halla el sufragio universal, que es lo mas bueno que se puede imaginar, segun nos descubre *La Iberia* en tono bastante dulzón y empalagoso, pero que al cabo es de agradecer; porque ¡qué sería del mundo si *La Iberia* no nos hubiese revelado las bondades del sufragio universal?

Sin embargo, *La Iberia* nos manifiesta que el ejercicio del sufragio nada tiene que ver con la adopción de medidas coercitivas; y como a nosotros nos parece lo mismo, no acertábamos a explicarnos por qué habla tanto de COACCIÓN el órgano del Sr. Sagasta, con ocasión y motivo del LIBRE ejercicio de un derecho tan constitucional como el de depositar votos en las urnas.

Pero al fin ha venido a sacarnos de dudas el mismo periódico de la calle de Valverde.

El ejercicio del sufragio es libre; pero ha de entenderse que no lo es para los que no piensan como el arrepentido montpensierista Sr. Sagasta, hoy ministro convalidadísimo de la nueva dinastía de la casa de Saboya.

El ejercicio del sufragio es libre, pero solo para los progresistas, pues a las oposiciones habrá de «cerrarseles el camino» porque las oposiciones son FACCIOSAS. Y hé aquí ya claramente explicado por qué, al hablar de «sufragio», hay que hablar también de *coacción*; y hé aquí por qué, junto a la urna electoral, debe temerse la asechanza, cuando menos, de una *porra*; ya que los votos no se emitan, como parece regular, por la boca de los fusiles y no por la boca de los ciudadanos.

«Cerramos el camino a los facciosos», dice *La Iberia*. La *coacción* de los partidos *caignos* que, en uso de su derecho, no dieron votos favorables a la dinastía de Saboya en la memorable noche del 16 de Noviembre, es un monstruo producto del mas horrible contubernio, ¡espantosa palabra que *La Iberia* tiene siempre en el pensamiento y con exceso en la pluma!

Verdaderos del progreso, enemigos de la civilización, son los elementos que combaten a la situación actual! Y claro es, segun la lógica progresista, que los reos de esa civilización no pueden ejercer los derechos propios del ciudadano libre.

Y por eso tienen tanta sañ a las preguntas que *La Iberia* hace en su número de ayer!

Federales *caignos*, ¡dejais el frigido gorro por el viejo uniforme y pintoresco de los antiguos realistas!

Montpensieristas *caignos*, ¡pensad, a pesar del irreparable fallo del país, en no abandonar al huésped de San Telmo!

Moderados *caignos*, ¡prescindid de vuestro Alfonso para prosternaros ante el Tercio!

Carlistas *caignos*, ¡vais a ponerlos de hinojos ante la diosa razón!

Cuádruple alianza, horrible contubernio, «masa infame de verdugos», enemigos de la civilización, ¡qual es la enseña común bajo la cual pretendéis librar encarnizada batalla a la Constitución, a la legalidad y a la monarquía?

Antes de responder a estas atribuladas preguntas se nos ocurre que no puede ser muy encarnizada la batalla, siendo tan exiguos los partidos que componen la cuádruple alianza, engendrada por el mas espantoso contubernio que registran los anales del mundo.

Tranquilícese *La Iberia*; la batalla no puede ser muy «encarnizada»; será un ligerísimo combate. Solo hay grandes luchas cuando existen grandes resistencias que vencer. Para derribar castillos de naipes, basta un soplo. La pólvora comprimida solo se emplea en volar grandes fortalezas. Pero cuando de un lado está el «aplauzo general» del país, y de otro la «exigüidad» de los facciosos de la cuádruple alianza... vamos... se necesita estar demente para temer que habrá lucha «encarnizada».

Sin embargo, aquí nos asalta otro escrúpulo, pero culpa es de *La Iberia*.

Por un lado dice *La Iberia* que es universal el aplauzo del país; por otro dice también que en todas las localidades se ha pactado ya la horrosa cuádruple alianza; luego en todas las localidades hay cuádruples enemigos de la situación; luego no es universal el aplauzo del país; luego... Pero examinemos el capítulo de cargos de *La Iberia*:

1.º Censura la coalición de los partidos contra esta situación deleznable que se ha impuesto por sorpresa al país.

2.º Llama *facciosos* a las oposiciones.

Y 3.º Estima irrevocable el fallo de los 191 que votaron al duque de Aosta para rey de España o para rey de los españoles, ¡que no está claro todavía!

Contestemos.

En primer lugar: negamos a *La Iberia* el derecho de censurar coaliciones, cuando Sagasta, Zorrilla, los socios de la Tertulia y *tutti quanti* se han aliado con los hombres de la unión liberal, a quienes hoy mas censuran, y cuando para esa coalición han abdicado de principios. La unidad de ataque en que hoy parecen coincidir carlistas, moderados, montpensieristas y republicanos no es una coalición, ni un contubernio, ni un monstruo: es una cosa muy natural.

Republicanos, montpensieristas, moderados y carlistas tienen un objetivo común: quitar de en medio lo que se les alza en frente de su respectivo ideal; y si ellos, REUNIDOS, son y constituyen la mayoría de la nación, debe cumplirse el fallo de la soberanía nacional, y no hacerse la voluntad de los menos; porque la imposición de los menos sobre los mas es y se llama tiranía.

Pronto, muy pronto hemos de ver si los 191 «coaligados monstruosamente» en repugnante contubernio de doctrinas y antecedentes de historia política en la noche del 16 de Noviembre, eran o no la mayoría del país. Además, ni carlistas, ni moderados, ni montpensieristas, ni republicanos abdican de sus respectivos ideales: no quieren lo existente, y suman sus *noes*; esto es todo: coinciden en su hostilidad a esta situación odiada, pero en nada modifican su credo respectivo. ¿Qué hay en esto de insólito, de inconstitucional, de ilegal, y ni aun siquiera de ilegítimo?

En segundo lugar: no hay facciosos cuando los partidos van a la lucha con las armas que la ley pone en sus manos. Solo un condenado a los infiernos de la política, como lo está *La Iberia*, puede caer en el feroz delirio de llamar *facciosos* a las oposiciones cuando entran respetuosamente en el templo de la legalidad, y basta; no queremos decir sobre esto ni una palabra mas.

Y, en tercer lugar, vamos a entrar en el fondo de la cuestión.

La Iberia nos llama *facciosos*, con mas ridiculez que inexactitud, no por la conducta que hayamos de seguir en las próximas luchas electorales, sino por nuestras intenciones.

Allá va el testeo.

Es terminante; todo lo terminante que se puede desear.

Dice nuestro colega:

«Es que los partidos coaligados van a poner en tela de juicio la existencia de la dinastía de D. Amadeo.»

Y bien, ¿Y qué?

Esa es la verdad, querido colega: a eso iremos a las urnas; eso queremos; pero con arreglo a la Constitución, dentro de la Constitución, por los medios que nos cede la Constitución.

El fallo de los 191 no es irrevocable, y ahí está nuestro error: esa es la herejía mayor que puede profesarse contra la

tienen cabida las disposiciones de obligatorio cumplimiento, aun cuando esta no está refrendada por ningún ministro responsable.

Sucinta pero exactísima es la precedente relación de los hechos: por ella juzgarán nuestros lectores si los periódicos ministeriales encontrarán motivos de elogio, y se apresuraron a ensalzar este nuevo rasgo del nuevo rey. Tampoco han de faltar periódicos pesimistas que lo censuren, quizá duramente. Nosotros, ni somos ministeriales, ni hacemos una oposición de pie forzado; y dejando aparte lo de la inaudición de que ya nos hemos ocupado otras veces, enviando el pobrísimos consueño de nuestras simpatías hacia los navarros y aragoneses, y dejando también para que otros lo califiquen el acto fantástico de Amadeo I, debemos hacernos cargo del último párrafo de su notable carta.

Dice así:

«Sirene V. dar las órdenes oportunas a los gobernadores de aquellas provincias para que este mi propósito tenga pronto y eficaz cumplimiento.»

Con qué carácter da el rey órdenes al presidente del Consejo de ministros, porque no hay que perder de vista que para el presidente del Consejo de ministros está dirigida y encabezada la carta en cuestión, y bajo qué concepto recibe este órdenes que han de obligar en mas ó menos a las autoridades españolas? ¿Sabe el general Serrano la responsabilidad en que ha incurrido?

Se manda terminantemente en la carta dar las órdenes oportunas a los gobernadores de Logroño, Navarra y Aragón cumplimenten pronto y eficazmente el propósito del rey.

Y no es escusa para el presidente del Consejo de ministros lo laudable del propósito. El general Serrano ha consentido y publicado un documento de desusada forma en España, desde que hay gobierno representativo, y desconocida ya en la Europa meridional, pues solo la usaba Napoleón III durante su gobierno arbitrario, cuando queriendo hacer conocer su voluntad a la Francia, se valía para ello de cartas dirigidas a sus ministros unas veces, y otras a los presidentes de las Cámaras.

No es extraño que el rey, aunque juró la Constitución el día 2, no haya tenido tiempo suficiente para aprender su letra y empaparse de su espíritu; pero el general Serrano no puede haber olvidado lo que terminantemente disponen los artículos 67 y 87 de la Constitución del Estado.

Según el primero, la persona del rey no está sujeta a responsabilidad; de todos los actos que emanan del poder ejecutivo, son responsables los ministros; según el segundo artículo citado, todo cuanto el rey mande ó disponga, será firmado por el ministro correspondiente, y ningún funcionario público dará cumplimiento a lo que carezca de este requisito. La carta del rey no lleva mas firma que esta: Amadeo.—Sin embargo, el presidente del Consejo de ministros acepta el mandato que en ella se le impone, y hace publicar la carta en el periódico oficial. Si el general Serrano no hubiera creído que la carta tenía valor legal, ciertamente que no le hubiera dado publicidad.

No diremos mas sobre la infracción constitucional en que ha incurrido el gobierno: a las Cortes, en su día, les tocará pedir cuenta de ella; mas debemos llamar la atención del país respecto del hecho en que nos ocupamos; porque si esta vez vemos que el jefe del Estado toma la iniciativa en un asunto que indudablemente es beneficioso, podría quizás acontecer que otra vez la tomase en asuntos de diversa índole, y en ese día habría concluido la Constitución que el rey, que el gobierno, y que todos nos hemos comprometido a cumplir y respetar.

SECCION DE NOTICIAS.

Los brigadieres que han fallecido en todo el año de 1870 son veintitres, cuyos nombres y edades son como siguen: D. Francisco Nanetti, de 62 años; D. Juan de la Guerra y Paez, de 62; D. Luis Garcini, de 66; D. Ignacio de Tapia Ruano, de 58; D. Antonio del Riego, de 62; D. Eduardo Aldanese, de 52; D. Fernando Murias, de 62; D. Jacobo Gil de Aballe, de 56; D. Joaquín Chistov, de 55; D. Ramon Labra, de 82; D. Juan Casanís, de 61; D. Luis Angulo, de 60; D. José Castro Correa, de 50; D. Ramon Vivanco, de 78; D. Ramon Cuervo, de 52; D. José Lopez Cámara de 45; D. Genaro Novella, de 70; D. Rafael Muñoz de Vaca, de 63; D. Manuel Febrer, de 67; D. Diego Miranda, de 67; D. Juan de Dios Lasala, de 77; D. Pedro Abello, de 70; y D. José Vizmanos, de 56. Han sido, pues, baja en el estado mayor general del ejército por defunciones ocurridas en dicho año, treinta y dos individuos.

El bazar-rifa á beneficio de las obras de la escuela de niños pobres é iglesia católica del barrio de Salamanca, sigue abierto todos los días, desde las 2 hasta las 6 de la tarde, en el antiguo local del Veloz-Club, plaza de las Cortes, núm. 8, cuarto bajo.

CARIDAD.

La implora D. Melchor Lopez que cuenta 80 años de edad; se halla gravemente enfermo, careciendo de toda clase de recursos. Vive, calle de Silva, núm. 3, principal de la izquierda. Recomendamos esta caridad á las almas piadosas.

Parce que está en estudio y pronto se pondrá en estudio en el teatro Español una comedia de costumbres, en tres actos y en verso, original del Sr. Rubi (D. Joaquín).

Las noticias que corren en los círculos literarios acerca de esta notable producción, hacen augurar un buen éxito para su autor y para el teatro que ha tenido el buen gusto de admitir una nueva obra original, que es lo que hace falta para reanimar nuestra casi muerta literatura.

El domingo á las once de la mañana falleció la señora duquesa de Frias.

Ha llegado á Madrid, donde permanecerá solo breves días, el Sr. D. Francisco de Merry y Colon, ministro plenipotenciario de España en Tángier.

Anteayer se cantó por segunda vez en la actual temporada la magnífica ópera de Meyerbeer *La Africana*, siendo perfectamente interpretada por la señora Ferni y los Sres. Tamberlick y Giraltoni, que con justicia son aplaudidos en una obra que el público siempre escucha con gran placer.

Aunque todavía no está hecha la designación de los artistas que cantarán dentro de poco en el teatro nacional de la ópera la célebre de Mozart *Don Juan*, es casi seguro que el protagonista lo interpretará el Sr. Aldighieri, *Don Otavio* el Sr. Tamberlick, *Leporello* el señor Selva, *Masetto* el Sr. Gassier y *Zerlina* la señora Ortolani. La difícil parte de *Doña Ana* se encargará a la señora Ferni ó a la señora Spezia.

La *Sonámbula* de Bellini que se cantará dentro de pocos días en el teatro nacional de la ópera, la interpretarán la señora Ortolani y los señores Perrotti y Gassier.

Esta noche tendrá lugar en el teatro de la Alhambra una brillante función lírico-dramática á beneficio de las escuelas de adultas del Ateneo de señoras. Tomarán parte los conocidos artistas del teatro de la Ópera Sra. Spezia y Sr. Aldighieri y las señoras Pécis de Tablares, señorita Cortés y el Sr. Palacios. En la parte instrumental, las profesoras señoritas Jardín, Mochales y Perlado, y los Sres. Casella y García del Bustillo. Acompañarán los reputados maestros Sres. Los, Puig y Martín. En el intermedio harán el proverbio *Airse de un caballo* los distinguidos aficionados doña Carmen Fernandez, Neda y D. Alfredo Alcon.

La quinta sesión de la sociedad de cuartetos proporcionó a los eminentes artistas Sres. Monasterio, Perez, Lestán y Castellano entusiastas aplausos, haciéndose repetir los andantes de los cuartetos, uno de Onslow y otro de Mozart que formaban parte del programa. También fué grandemente aplaudido el Sr. Mendizabal en la interpretación de una sonata de Beethoven.

Es probable que en la sexta y última sesión que se verificará el domingo próximo, forme parte del programa el célebre quinteto en sol de Mozart, que tanto entusiasma á los aficionados a la buena música.

Hoy 24 tendrá lugar en el tribunal de la Rota la vista pública del ruido y nuevo incidente del recurso de nulidad y queja de la censura impuesta por el delegado del Excmo. señor patriarca, vicario general castrense, al secretario de dicho vicariato.

Parce que la tertulia política de ex-diputados, si se imposibilita su reunión en el salón de conferencias, se reunirá por las tardes en el café de la Iberia.

Los señores directores de instrucción y de obras públicas han fijado la hora de cuatro á cinco para dar audiencia. Fijarán tres días para el público y los demás recibirán á las personas que se presenten con carácter oficial.

Se está organizando un cuerpo de ciento veinte infantes y sesenta caballos del ejército, con destino á la guardia especial de D. Amadeo.

El brigadier Rossell, que, como ya dijimos, había sido destinado al cuartel de D. Amadeo, ha conseguido por instancias suyas que se le releve de este servicio.

Se dice que en la provisión de vacantes del Consejo de Estado, como en la de otros cargos públicos, habrá perfecta equidad entre los tres elementos de la situación, si bien ni aun adoptando este temperamento, se cree que deje de haber dificultades para dichos nombramientos.

Probablemente no se publicará la convocatoria de las elecciones para diputados á Cortes, hasta que se hayan hecho las provinciales.

Parce que el general Izquierdo continuará al frente de la capitania general de Madrid hasta que haya de partir á Filipinas y esté nombrado su sucesor.

Ayer llegó á Madrid el gobernador de Valladolid don Eduardo de la Loma.

¿Si querrá D. Amadeo conocer también á los gobernadores de provincia, como á los capitanes generales de distrito?

¿Pero y las elecciones?

Parce que se ha quedado sin efecto el nombramiento de D. Antonio Echevarri para inspector de Sevilla.

El *Puente de Alcala* dió el domingo la noticia de que había sido reducido á prisión, por providencia del juez que entiende en la causa del asesinato del general Prim, el director que fué del *Panfuncionarismo*, Sr. Pastor.

Se van á hacer reformas en el salón de sesiones de las Cortes para aumentar 120 asientos.

Hace seis días que no se recibe el correo de Galicia por efecto de los temporales.

Decíase ayer que el Sr. Martínez Serrano, juez municipal de Madrid, se presenta candidato por Collado para la diputación provincial de Madrid, y que los electores progresistas-democráticos del distrito de la Latina se proponen dividir sus votos para la diputación provincial entre D. Pedro Martínez Luna y D. Félix Sanchez Blanco.

D. Luis Figueras se presenta candidato por Castuera para diputado á Cortes.

Hemos oído que el Sr. Topete no se presenta candidato por distrito alguno, si bien hay quien supone que sería elegido por uno ó mas puntos.

Ayer tarde tuvo lugar en la escuela nacional de música, uno de los ejercicios líricos que tienen por objeto demostrar los adelantos que hacen los alumnos dentro del año escolar.

Han tomado parte todas las clases de solfeo, cuyo número de alumnos asciende al de 290, interpretando una bellísima cántiga del siglo XV. Además lo han hecho, en diferentes piezas, las clases de canto, piano, violín, flauta y fagot, y todos se han esmerado en el desempeño de su cometido.

La concurrencia ha sido numerosa y escogida, y felicitamos al director de la escuela y á los profesores, por los esfuerzos que hacen en bien del arte.

Estos días se ha hablado de los catedráticos señores Ríos ó Pisa Pajares, como indicados para la rectoría de la universidad central; pero nada se ha tratado definitivamente ni se cree que se trate interin no se resuelva el incidente de los catedráticos suspensos, cuyo asunto pende del consejo universitario.

La junta directiva del cuerpo especial de contabilidad y tesorería del Estado, ha adoptado últimamente los siguientes acuerdos:

«Que se admitan las certificaciones como medio supletorio de justificar los servicios prestados en negocios de contabilidad ó tesorería de dependencias del Estado, en las cuales hubiese otras secciones administrativas, cuando en los títulos expedidos á los interesados no se hubiese hecho expresa mención de que eran destinados á la de contabilidad ó tesorería.

Que son de abono para el ingreso en el cuerpo de contabilidad los servicios prestados en la ordenación de pagos de clases pasivas, cualquiera que sea el centro directivo á que haya estado afecta, siempre que se justifique debidamente haber pertenecido á la misma.

Que los servicios prestados en la sección de casas de moneda y que se justifiquen debidamente, pueden admitirse para los efectos del reglamento del cuerpo, no solo en la actualidad que la expresada sección pertenece á la dirección del Tesoro, sino cuando estuvo incorporada á otros centros directivos.

Que siendo las funciones de los files de los derechos de consumos las mismas que las de los interventores de los propios derechos, se les abonen como á estos sus servicios para poder pertenecer al cuerpo de contabilidad y tesorería del Estado.

Esta noche á las ocho continuará en el ateneo cientí-

fico y literario sus conferencias sobre «Cristo y la civilización» el Sr. D. Federico Torralva. A las nueve de la misma lo verificará el señor vizconde del Ponton sobre la «Libertad política en Inglaterra». Mañana, á la misma hora, continuará el Sr. D. José Amador de los Ríos sus lecturas sobre «La historia de los judíos de España y Portugal.»

Continúa el pugilato sobre noticias en la *Correspondencia de España y El Imparcial*. El primero de estos periódicos anunciaba en su número del domingo que la esposa de D. Amadeo no saldría ya de Italia hasta el 1.º de Febrero próximo; *El Imparcial* de ayer dice que nada hay acordado, y que si la *Correspondencia* acierta, sería por casualidad. Ayer noche la *Correspondencia*, que en esto no ceja, contesta al *Imparcial*, que la noticia que dió relativa á la fecha de la venida de doña María Victoria, la oyó en círculos autorizados.

Vermos qué contesta el diario de la plaza de Matute que parece tiene la pretensión de monopolizar cierta clase de noticias.

Allá se les avengan ambos contendientes.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE FILIPINAS.

El domingo llegó á nuestro poder el correo de aquel archipiélago y el *Porvenir Filipino*, único periódico que hemos recibido de Manila que alcanza al 26 de Noviembre, no trae mas noticia digna de especial mención que la llegada á aquel puerto del Sr. D. José María Díaz, procedente de la Península, electo gobernador civil de aquella provincia.

En Tarragona van á espedirse en breve apremios á los contribuyentes que han dejado de satisfacer el reparto personal; los cuales, según *El Tarragonense*, son casi todos.

El *Santiago* y á ellos, diario de Santander, al hacerse cargo de lo mal que ha sentido á *El Universal* la fórmula empleada por D. Amadeo, por la gracia de Dios, termina diciendo:

«Tiene razon el colega. Debia decirse: Por la gracia de 191 pobres diablos.»

Ha empezado á publicarse en Tortosa un periódico con el título de *La Ciudad de Tortosa*.

Con fecha 22 escriben de Córdoba:

En la madrugada de ayer, á poco mas de las cinco, se sintió en esta capital otro terremoto bastante violento, acompañado de un formidable ruido subterráneo. Con este, son ya cuatro los que en pocos días se han experimentado en Córdoba, donde antes se pasaban veinte y mas años sin la presencia de este fenómeno. Si á esto se agrega que desde fines de Diciembre ha nevado copiosamente tres veces; que el frío ha escudido á cuantos recuerdos se conservan de años anteriores, y que de cuando en cuando los huracanes han amenazado la integridad de los edificios, habremos de convenir en que algo de extraordinario ocurre de tejas arriba y de ladrillos abajo, que ha hecho variar las condiciones climatológicas de Córdoba, ó que el actual invierno es una serie no interrumpida de fenómenos que dejarán memoria eterna en los anales de la antes templada y pacífica ciudad de los califas.

Dicen de Málaga:

«Dos cuestiones graves se presentan hoy en la práctica del registro civil, que como todo lo nuevo, halla ciertos entorpecimientos perjudiciales, muy dignos de tenerse en cuenta.

Según nos dice persona de cuya veracidad no nos es posible dudar, ha estado un cadáver insepulto tres días, por no haberse podido lograr antes la licencia civil correspondiente; y si bien no culpa á determinada persona, la verdad es que esta demora está contra la salubridad pública y grava y perjudica á ciertas familias que tienen posibilidad de retener tanto tiempo los cadáveres en sus casas.

Pero si esto debe evitarse hasta donde sea posible, porque en la estacion calorosa no podría evitarse sin riesgo esa detención, es atendible tambien lo que pasa en la barriada del Palo, donde habiendo iglesia parroquial no pueden bautizar los párvulos mientras no estén cubiertas las formalidades del registro, y aunque los bautizaran antes, de todos modos es preciso conducirlos á esta capital; y sucede que las familias pobres tienen que venir á pie y traer á los recién nacidos, esponiéndolos al rigor de la estacion y quizás á una muerte segura.

Bueno es que se cumplan los preceptos de la ley; pero mejor que sus ejecutores busquen todos los medios imaginables para no inferir perjuicios ni daño alguno al público allanando los inconvenientes que puedan ocasionar funestos resultados, como los que dejamos resueltos.

Leemos en *El Comercio* de Cádiz del domingo:

«En celebridad del día de mañana, el círculo moderado de esta ciudad ha acordado repartir entre los pobres mil y quinientas limosnas de pan, de á media hogaza cada una.

El reparto se hará por papeletas en el local del círculo, situado en la plaza de San Antonio, mañana mismo desde las ocho á las once del día.

Felicitamos al círculo por ese acto de beneficencia que le eva algun socorro á tantas y tantas familias necesitadas, y que gana para el augusto hijo de la que ha sido nuestra reina, las bendiciones de los pobres, tesoro de gran valia para un príncipe cristiano.

Como la cuestion electoral absorbe toda la atencion del gobierno y de las autoridades, que no se duermen para asegurar el triunfo á los candidatos ministeriales, el gobernador interino de Sevilla había convocado á una reunion de electores influyentes, que debió verificarse el domingo.

Mucho se hablaba en Sevilla acerca de la significacion política de las personas invitadas, y de otras que no han recibido invitacion.

Desde el primero del mes próximo verá la luz publica en Málaga un periódico federal redactado por los señores D. Francisco Flores García y D. Enrique Romero.

El *Boletín de Comercio* de Santander hace grandes elogios del capitán Sr. Echevarria y tripulacion del vapor *Primero de España*, de la empresa del Sr. Colina, por el arrojo y pericia que demostraron el miércoles último en el socorro y salvamento de 33 hombres de las tripulaciones de cuatro buques que el temporal arrojó á la boca de aquel puerto asi como del generoso comportamiento del representante de esa empresa en aquella plaza Sr. Rotache, que no quiso admitir remuneracion ninguna por tan humanitario y arriesgado servicio. Nuestro colega censura á la vez que despues de este proceder tan digno de aplauso, por diferencia de precio se haya recurrido á otro vapor para remolcar al puerto á la corbeta francesa socorrida por el *Primero de España*. Vemos tambien en el mismo colega que al práctico mayor se le reclama el coste de un cabo que desde la lancha de carabineros tendió á un buque en peligro, cabo que se perdió.

¡Ni aunque fuera de oro!

Lo mas doloroso es que perecieron dos tripulantes de la polacra goleta *Terresia* y cinco del patache *Rosario Antonio*. De los cuatro buques solo quedaban la goleta y un patache el jueves, pues durante la noche habian desaparecido los otros dos. Los vapores *Primero de España* y *Pelayo*, que salieron con objeto de remolcarlos al puerto no pudieron conseguirlo á causa del estado del mar; pero el sábado sin duda lo habrán verificado.

SECCION EXTRANJERA.

La Agencia Fabra nos trasmitió ayer un parte de Burdeos, dando cuenta de una victoria alcanzada en Dijon por las tropas de Garibaldi. Sin poner en duda la noticia, que por lo demas solo tendria la importancia de la novedad, permitásemos estraiar que en este despacho no se habia una palabra ni del general Bourbaki, jefe del ejército francés que operaba en el Oeste, ni tampoco del general alemán que mandaba las tropas rechazadas por los garibaldinos y los movilizados.

Nuestros lectores no habrán olvidado que el general von Verder, en vista de los movimientos ejecutados por Bourbaki, había creído conveniente evacuar á Dijon para dar tiempo á que llegasen los refuerzos que desde Alemania y del ejército del príncipe Federico Carlos le habian sido enviados, y hallarse de este modo en disposicion de resistir con buen éxito el empuje de las fuerzas superiores que llevaba el general francés. Recordarán tambien que, despues de una serie de combates encarnizados en que este no llevó siempre la peor parte, venció por fin la estrategia y tenacidad alemana, y Bourbaki tuvo que emprender la retirada sin conseguir el objeto que se habia propuesto.

De presumir que esta retirada fuese en direccion de Dijon, ciudad importante que podia proporcionarle los recursos necesarios para reparar las pérdidas sufridas, y al mismo tiempo una posicion desde la cual le seria mas facil contrarrestar ó contener por lo menos el movimiento ofensivo de los prusianos.

Ahora bien: si Bourbaki efectuó su retirada sobre Dijon, es indudable que sus tropas debieron tomar parte en el combate victorioso de que habla el parte de la Agencia Fabra; y siendo esto así, ¿cómo se explica que en el despacho ni siquiera se le nombre? Si Bourbaki no efectuó su retirada hacia la ciudad antes mencionada, ¿cómo se explica que los alemanes hayan ejecutado un movimiento tan imprudente como el de atacar á Dijon dejando un ejército francés á sus espaldas?

Estas consideraciones nos mueven, ya que no á poner en tela de juicio la exactitud del despacho de que nos ocupamos, á disminuir por lo menos la importancia del suceso que narra, y que, en nuestro juicio, debe haberse limitado á una accion entre pequeñas columnas destacadas del grueso de los ejércitos beligerantes.

Lo que está fuera de duda es que el general Faidherbe, privado por la rendicion de Perona de un punto de apoyo importantísimo para asegurar el éxito de su movimiento sobre París, ha sido completamente derrotado por el general Gaben, dejando en su poder diez mil prisioneros ileso; hecho sobre el cual llamamos toda la atencion de nuestros lectores: pues la repeticion con que se verifica, demuestra que los soldados franceses se baten de mala gana, ó por mejor decir, no quieren batirse.

Vemos tambien que la salida verificada por el general Trochu con todas las fuerzas disponibles el jueves y viernes de la semana última no ha tenido mejor resultado que las anteriores; y que, si bien las tropas francesas pasaron la noche del jueves acampadas en el llano que se estende al pié del Monte-Valerien, el viernes tuvieron que volver á encerrarse dentro de las murallas de París, dejando algunos centenares de prisioneros en poder de los prusianos. Según los telegramas del emperador Guillermo, el bombardeo no solo ha continuado durante estos últimos días, sino que ha extendido su accion destructora á una zona que hasta ahora se habia visto libre de sus terribles efectos.

Los prusianos, ó por mejor decir, los sajones, han colocado ya baterías de sitio en la parte Norte de París y roto el fuego contra Saint-Denis: de manera que solo queda ya libre la parte de la ciudad resguardada por el Mont-Valerien.

Horroriza el pensar los desastres y ruinas en que se ve sumida la capital del mundo civilizado, ha poco tan floreciente, y cada vez se comprende menos la fria indiferencia con que asiste Europa á este espectáculo desgarrador.

Parce imposible que, si todas las grandes potencias se pusiesen de acuerdo para una accion comun, no se lograra acelerar el término de esta lucha sin ejemplo, que si causa horribles males á Francia, no deja de producirlos de gran consideracion en Alemania. Pero, por lo visto, las naciones civilizadas no tienen corazon y nunca pudo aplicarse con mas razon que ahora el *re victis* de los romanos.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Decreto relevando del cargo de capitán general, gobernador superior civil de Filipinas, al teniente general D. Carlos Maria de la Torre y Navacerrada, nombrando para que lo reemplace al de la misma graduacion D. Rafael Izquierdo y Gutierrez.

Ministerio de Hacienda: Decreto creando el cuerpo de inspectores de Hacienda.

—Otros nombrando inspectores generales de Hacienda, jefes de administracion de primera clase, á los señores D. Julian Zugasti, D. Laureano Gutierrez de Camposam, D. Pio Agustín Carrascoso y D. Fernando Miranda de Pascual.

—Idem jefes de administracion de segunda clase, inspectores de Hacienda, á D. Juan de Morales y Serrano, D. Joaquín María Lopez Puigerver y D. Ramon Garate y Lopez.

Ministerio de la Gobernacion: Decreto disponiendo lo siguiente:

Artículo 1.º La diputacion provincial de Navarra se compondrá de siete vocales elegidos por los cinco partidos judiciales en que está dividida la provincia.

Art. 2.º Los partidos judiciales de Pamplona y Estella elegirán dos diputados cada uno, según lo dispuesto en el art. 8.º de la ley de 16 de Agosto de 1841; dividiéndose cada partido en dos distritos electorales para los efectos de esta eleccion, conforme al proyecto de division que se publica á continuacion.

Art. 3.º La diputacion provincial de Navarra desempeñará todas las atribuciones que las leyes de 20 de Agosto de 1870, la electoral y otros confieren á la comision provincial.

A continuacion de este decreto inserta la *Gaceta* la siguiente division del territorio de la provincia de Navarra en distritos electorales para la eleccion de siete diputados provinciales, según lo dispuesto en el decreto que antecede.

Provincia de Navarra.—Poblacion, 299.654, número de diputados, 7.

PARTIDO JUDICIAL DE AOIZ.—1 Diputado.

Unico distrito.—Todo el partido.

PARTIDO JUDICIAL DE ESTELLA.—2 Diputados.

Primer distrito.—Estella.—Arroniz, Berbarin, A-

llano, Dicastillo, Morentin, Avarin, Hallo, Oteiza, Villadrita, Ayegui, Estella Mañara, Alin, Yurri, Cirauqui, Lana, Larraona, Arana, Añesca, baja, Gualas, Guirguillano, Salinas de Oja, Jofri Eulate, Abarzuza, Artazu.

Segundo distrito.—Los Arcos.—Azagra, San Adrian, Andosilla, Sartaguda, Carcar, Lerin, Lodosa, Mendavia, Sesma, Lazagurria, Torres, El Busto, Sansol, Bargaeta, Vianna, Los Arcos, Armananzas, Aras, Desojo, La Poblacion, Marañon, Cabredo, Genevilla, Azuelo, Torralva, Espronceda, Mues, Mirafuentes, Nasar, Sorlada, Piedramillera, Etayo, Olejua, Mendaza, Oco, Villamayor, Legaria, Ansin, Zúñiga, Murieta, Abaigar, Metauten, Luquin, Igúzquiza.

PARTIDO JUDICIAL DE PAMPLONA.—2 Diputados.

Primer distrito.—Pamplona.—Pamplona, Elizondo Errasu, Arizun, Azpilcotea, Ribeteta, Lecaraz, Gariain Errayo, Irubietta, Ciga, Anis, Veruela, Almandoz, Orohen, Santisteban, Zubietta, Baztan, Labayan, Saldias Ezcurra, Leiza, Areso, Zugarramurdi, Urdax, Mayá Echalar, Lesaca, Vera, Dona Maria, Aranzaz, Yanci, Arano, Goizueta, Sumbilla, Elgorriaga, Ituren, Bertiz, Arana.

Segundo distrito.—Huarde-Araquil.—Añorbe, Olivar, Tirapu, Puente la Reina, Eñeris, Obanos, Avios, Ucaz, Biurzun Zavalza, Alunzabal, Uterga, Legarda, Galar, Oiz, Belascocain, Vidaurreta, Arraiza, Cizur, Echaroi, Ciriza, Echarri, Oiza, Iza, Ansoain, Ollo, Juslapena, Gullina, Atéz Villaba, Odieta, Anoc, Lanz, Araiz, Erasan, Basaburua-mayor, Urrúz, Larran, Ostiz, Araquil, Huarde-Araquil, Arrazun, Lacunza, Arbizu, Echarri-Aranaz, Turmendi, Baesicoa, Ergoyena, Alsasua, Urdiain, Olazagutia, Giordia, Ulzuma, Betelú, Ezcabarte, Imoz, Trañeta, Olcoz.

PARTIDO JUDICIAL DE TAFALLA.—1 Diputado.

Unico distrito.—Todos los pueblos del partido.

PARTIDO JUDICIAL DE TUDELA.—1 Diputado.

Unico distrito.—Todos los pueblos del partido.

Madrid 21 de Enero de 1871.—Sagasta.

Ministerio de Fomento: Decreto disponiendo lo siguiente:

Artículo 1.º Los créditos que tengan á su favor los profesores de las escuelas públicas de primera enseñanza desde 1.º de Octubre de 1868 hasta 1.º de Enero de 1871, y no estén satisfechos por las respectivas corporaciones municipales, les serán abonados por el Tesoro público.

Art. 2.º Las cantidades que por el indicado concepto entregue el Tesoro, se considerarán como anticipaciones á los respectivos ayuntamientos, reintegrables con el importe de los créditos que por cualquier concepto tengan estos á su favor y á cargo del Estado.

Art. 3.º En el caso de que no existieran créditos á favor de las corporaciones municipales, ó de ser estos de menor importe que el de los pagos que haga el Tesoro á los maestros con arreglo al art. 1.º de este decreto, se comprenderán estas cantidades en los primeros presupuestos adicionales que se formen por los ayuntamientos si el gobierno no propone á las Cortes otros medios de compensacion para el Tesoro.

Art. 4.º Por los ministerios de Hacienda y de Fomento se dictarán inmediatamente las órdenes é instrucciones necesarias para llevar á efecto este decreto.

Art. 5.º El gobierno dará cuenta á las Cortes del presente decreto.

Ministerio de Ultramar: Decreto admitiendo la dimision que ha presentado D. José Emilio de los Santos del cargo de intendente general de Hacienda de la isla de Cuba; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y nombrando en su puesto á don Joaquín Manuel de Alba, que desempeña igual cargo en Puerto-Rico.

Ministerio de Gracia y Justicia: Orden nombrando para el registro de la propiedad de Pontevedra, de segunda clase, vacante por jubilacion del que lo desempeñaba, á D. Joaquín Fernandez Mier, registrador de la propiedad de Almodóvar del Campo.

(Gaceta de ayer.)

Publica una circular del ministro de Gracia y Justicia manifestando que el gobierno se propone satisfacer con la brevedad posible los haberes que deben distribuir los administradores diocesanos, disponiendo al mismo tiempo que se exhorte á los muy reverendos arzobispos, reverendos obispos y vicarios capitulares á que inviten á los administradores diocesanos á continuar desempeñando sus cargos en aquellas diócesis en que hayan cesado por falta de recursos, en la seguridad de que serán prontamente atendidos en sus dotaciones, así como el culto y clero de las mismas; regularizándose este servicio conforme á las disposiciones vigentes en donde se hallen vacantes las administraciones.

GACETILLAS.

Se alquila un cuarto amueblado con lujo y con buenas vistas.